

FINIS
TERRAE
EDICIONES

Buscando a ella

Juan Francisco Soto

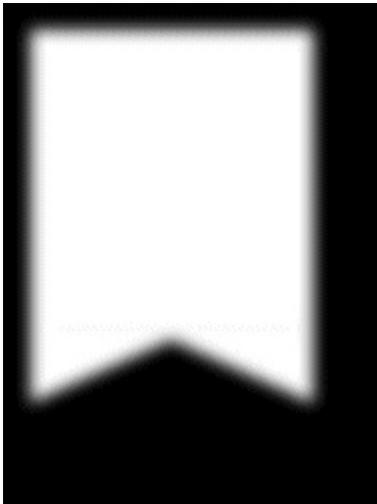
EROTISMO



FINIS

TERRAE

e d icione s



Primera temporada

Juan Francisco Soto

© *Buscando a ella* © Autor *Juan Francisco Soto*

© Finis Terrae Ediciones

Departamento editorial de input output friends s.l. www.finisterraediciones.com

info@finisterraediciones.com

Tel. 0034 981 973 631

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra a través de cualquier forma o medio sin el permiso previo y por escrito del autor o la editorial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Julio 2017 - Edición 1ª ISBN: 9781234567897

Una historia basada en hechos reales.

Introducción del libro

Bueno, antes que nada, quisiera presentarme, soy un chico con un sueño, este es mi primer libro, espero que sea de tu agrado, que disfrutes de cada una de las partes de él, que sientas los mismos sentimientos que intenté plasmar con mis palabras.

Esta será una historia de romance, pasión, erotismo, sexo duro, con un lenguaje crudo pero elegante, donde dejaré mensajes sociales bastante acertados y de cómo debemos querernos a nosotros mismos, ¿por qué si no somos capaces de amarnos a nosotros mismos?, ¿cómo seremos capaces de amar al resto? Una pregunta complicada, con una respuesta simple, ama con locura, ama con todo tu corazón, ama como si fuera el amor, el amigo o lo que fuera de tu vida, pero no ames a quien no te ama, ama a quien por lo menos lo intenta.

Será una historia donde el personaje principal vivirá muchos cambios, se relata en muchos años, así que espero no se pierdan el crecimiento del personaje, he de dejar claro que:

Ella no existe, ella es un invento, ella es la mujer que no ha llegado a su vida,

pero que puede llegar, ella irá cambiando a medida que el personaje va entendiendo lo que son las relaciones humanas, el personaje irá mutando, tratando de entender, porque personas que decían amarlo, no lo hacían de verdad.

Aprenderá que el mundo no es tan bonito como lo pintan y que tienes que aprender muchas cosas, pero que el amor es lo que mueve el mundo, porque si eres capaz de amar, eres capaz de cambiar el mundo o, por lo menos, encontrar a quien haga de tu mundo, un mundo mejor.

Va existir sexo crudo, pero con ese toque de elegancia, ese toque de sexo es sexo y hay que disfrutarlo, pero siempre basado en el respeto y la libertad sexual de la mujer, pienso que la mujer es el ser más maravilloso del mundo y el más hermoso. También pienso que la mayor satisfacción de un hombre es hacer feliz a una mujer y, para poder hacerlo, tienes que conseguirlo en todos los aspectos, pero ojo, no cualquiera es ella, ella también te hará feliz a ti...

Introducción de la primera parte

Esta parte del libro es el inicio de la primera temporada. Esta misma consta de seis capítulos, aquí se encuentran los tres primeros, que son los siguientes:

Primer capítulo, ella

Donde procuro contarte un poco la trayectoria de ella, de dónde viene, situaciones relevantes de su vida, amistades, familia, qué le gusta, qué ha hecho bien, qué ha hecho mal, su forma de mirar la vida, su físico (para que puedan imaginarla, no porque esto sea importante). Sabrás todo lo necesario que tengas que saber sobre ella, para poder imaginarte cómo puede llegar a pensar ese personaje, para que puedas meterte en su mente y así poder entender cómo piensa, cómo actúa, qué siente y, a raíz de eso, conocer a la famosa ella.

Segundo capítulo, él

Aquí sucede lo mismo que en el capítulo anterior, pues trato de enseñarles

todas las situaciones que él ha vivido: no tuvo una vida perfecta, fue dura, difícil de afrontar para cualquier persona, pero es muy buen personaje, aquí contaré toda su historia, desde que está en preescolar, su forma de pensar, de ver el mundo, para que entiendan a este personaje. Es muy complicado saber lo que piensa, aunque es fácil saber lo que siente, ya que se caracteriza por ser muy bueno, pero les garantizo, que no es tonto.

Tercer capítulo, el comienzo

Aquí hablaremos de la relación que tienen estos personajes, cómo comenzaron su historia, desde el primer: «hola, ¿qué tal?», así se verá cómo van cuajando como personas, esa conexión que pueden llegar a tener, esa forma en la que él mira a ella y la forma en la que ella lo mira a él, cómo viven sus vidas, cómo actúan, cómo piensan y cómo se compenetran.

Les pido que presten mucha atención a cada uno de los capítulos existentes de este libro, pues todo está interrelacionado, desde la página uno de este libro, hasta en el momento en el que esta serie se termine, que se los adelanto, no se preocupen, esta serie durará tiempo, es de calidad y cantidad, así que no se pierdan un solo detalle, créanme, la trama de esta serie y este libro, les puedo asegurar, que será la mejor trama que hayan visto sus ojos y no por el hecho de que yo escribiera esta historia, escribir no es un don, pues yo lo hago desde el corazón, con la verdad; yo escribo vida y, por ende, todo lo que aparece en este libro, la meta principal, no es que ustedes vean y sepan la trama, si no que sientan cada uno de los sentimientos que estos personajes desprenden. Quiero hacerles llegar a ustedes todos los sentimientos humanamente posibles. Un saludo, un abrazo y ¡espero disfruten del libro!

Capítulo I: Ella...

Ella tenía aproximadamente veintitrés años, había salido de una relación bastante larga, sinceramente era como una mariposa, una bohemia, era algo increíble de explicar, ella salía de fiesta, estaba bien con sus amigas y estudiaba su carrera.

Fue una chica que sus padres se separaron, tuvo un ex, con el que estuvo

cuatro años, y se tuvieron que separar por culpa de la distancia y de falta de ingresos para él, que tuvo que irlos a buscar a otro estado.

Ella era la persona más libre, después de haber terminado con él, que lo había dejado hace aproximadamente dos años, ella se echó a la perdición, estudiaba algo que no quería, salía de fiesta, andaba de tipo en tipo, bebía mucho alcohol y hasta llegó a probar varias veces el éxtasis, solo de fiesta.

No tenía las amigas adecuadas, las cuales deberían de ayudarla o por lo menos ayudarse entre todas para tratar de salir de esto, para buscar algo mejor, ser mejor que toda esa mierda que te arrastra en esta sociedad. Está bien gozar al máximo de nuestro viaje llamado vida, pero existen ciertos límites, y no puedes sobrepasarlos todo el tiempo.

Tuvo una infancia diferente a la de una familia feliz, puesto que no vivía con su padre, pero su madre siempre le dio mucho amor, al igual que su familia materna, al ser hija única, tenía muchísimos privilegios.

En su colegio, se llevaba bien con todas las personas del pueblo, era algo increíble, tenía sus amistades de la infancia, las cuales conservaba hasta el día de hoy, sinceramente, ella, era una muy buena amiga.

En la secundaria, tuvo una época de fumar porros todos los días, estaba muy perdida en ese momento. Como todos sus amigos fumaban marihuana, pues ella también cayó en ese mundo (con esto no digo que la marihuana sea algo malo, sino que todo en exceso es malo. Según estudios médicos, la marihuana es muchísimos más sana, mejor que el tabaco y el alcohol, lo que sucede es que no está legalizada. Una cosa es que se fumara uno de vez en cuando, otra cosa es fumarlo todos los días, eso ya está mal, he de acotar que tiene un índice de adicción mínimo, a comparación del tabaco y del alcohol, es la droga con menos adicción y daño al cuerpo humano).

Ella, desde que dejó a su ex, iba de hombre en hombre (cosa cual respeto y entiendo, cada quien es libre de hacer lo que quiera, el pasado, es pasado), no quería algo más que un polvo de una noche, pero sinceramente, esos polvos son los más vacíos que existen. Según mi criterio, son polvos que sí, están bien un tiempo, y el domingo, ¿qué?, llegas, vacías el cuerpo, estás a gusto, pero después esa soledad tan aterradora que te queda por dentro, de saber que

es todo físico y carnal, es lo que me hace ver que este tipo de polvos, no deben ser constantes, que no deben de ser el pan de cada día.

Ella disfrutaba enormemente de sí, pero la verdad es que estaba muy vacía por dentro, no quería ser más espiritual, estaba en la etapa carnal, esa etapa que todos, como seres humanos, hemos pasado. Ella se iba a un festival de tres días, se pegaba su mayor borrachera y follaba con algún imbécil que estuviera caliente y que solo quisiera vaciar esa energía física, porque como lo contará la experiencia, no pensaban en la sexualidad de ella.

Tuvo muchos problemas en su casa, partiendo de sus padres, era una historia de telenovela. Su madre era la secretaria, el padre tenía una empresa multinacional y la madre queda embarazada, él ya tenía su familia y no iba a dejarla, hasta el día de hoy. La familia de él, no sabía absolutamente nada, él y su madre se encargan de pagarle todo a su hija, pero no se descubrió nunca que él era su padre, se vieron veces contadas en su vida.

Partiendo de esta base, es algo que psicológicamente afecta mucho a la persona, ya que sentir que tu padre prefirió a sus hijos, solamente por el hecho de que vienen de una madre diferente, pues debe ser algo muy fuerte de afrontar, ¿no? Para colmo, deja a su novio, porque se tiene que ir y ella no fue capaz de arriesgarse a irse con él, y le dijo: «si te vas, terminamos» (es algo que no puedes hacer nunca, o siguen el camino juntos o siguen el camino separados, pero no le digas: «si te vas, terminamos»), es lo peor que pudo haber hecho, ya que dejó en ella, ese sentimiento de rechazo.

Era una buena chica, risueña, divertida, libre, tenía buen físico, pero con el paso del tiempo también se conocerán muchas cosas. Ella, después de vivir su bachiller, se va a la universidad. El primer año de carrera, ¡qué cosa tan extraordinaria!, resulta ser una experiencia única para cualquier estudiante que va a vivir y a estudiar (el noventa por ciento va a estudiar fuera, sin hacer lo que les gusta o miles de cosas, por el simple hecho de vivir solos y disfrutar de la fiesta, porcentaje del cual se incluía).

Ella llegó, y lo primero que hizo fue: conocer algunas chicas por internet, con las cuales se fue a vivir, llegó al piso, acomodó sus cosas y decidió salir de fiesta el primer jueves que estuvo, pues las fiestas en esta ciudad son: jueves y sábado (los días más grandes).

Empezaron a beber en la casa para conocerse un poco, su amiga se llama Patricia: contextura ancha, alta, pelo castaño, una chica muy simpática, buena y con una gran ética y moral por delante, tenía veinticuatro años y estudiaba educación.

Su otra amiga era Ana: tenía veinticinco años y estaba terminando un ciclo superior referente a la contabilidad empresarial, era de contextura gruesa, bajita, pelo negro, con un carácter fuerte, pero buena chica.

Ella, por su parte, era: pelirroja, contextura delgada, estatura media, buena cintura y buen culo, tenía veintitrés años y era una chica increíble, pero en una mala etapa, como explico su personalidad allá arriba y como se explicará a través de la historia.

Bebieron, se contaron su vida, una chica tenía novio y la otra estaba soltera, así que hubo mayor afinidad entre Patricia y ella, hablaron, pusieron música y estaban bajando esas dos botellas de ginebra muy rápido.

Terminaron las dos botellas y decidieron ir al primer garito de todos, ese era el pub a donde iban todos los estudiantes. Los que estaban llegando y los que tenían algunos años en la ciudad, se fueron, bailaron y estando allá se le acercó un chico, ella decidió liarse con el tío (la verdad era muy feo y con poca actitud), simplemente llegó, le dijo dos tonterías y ella decidió besarse, ¿por qué no?, está en su derecho, ¿cierto?

Luego de tomarse unas copas en ese sitio, fueron a otro, ella disfrutó de la noche con sus amigas, luego cuando fueron a la última discoteca, le vino un chico más decente, bailaron y él la invitó a una copa, fueron hasta su casa y lo hicieron, no fue algo muy satisfactorio, ya que podemos acotar que él la tenía pequeña y no solo eso, era gatillo fácil (valla fiasco)...

(Es un detalle bastante común, en ese aspecto, las mujeres cuando logran gozar de su libertad, su verdadera libertad, no como mujeres, si no como personas, como lo que de verdad les pertenece, su derecho a ser libres, después que logran llegar a ese estado de libertad, sexualmente hablando, están más jodidas que los hombres, he de aclararlo, les puede tocar un: mala cama, uno que apenas se mueva, que la tenga pequeña, que este peludo, que se vaya fácil o que no se le levante, la verdad que las admiro, pero, eso sí que es una

putada)...

En el hombre, es mucho más fácil, el hombre es simple o su gran mayoría, solo cuenta un número o busca de vaciar su necesidad fisiológica y para eso, solo hace falta un hueco (algo vacío y simple, ¿no?), ya entienden el dicho de «todos los hombres son iguales» (totalmente falso), un gran porcentaje de hombres piensa de esta manera, pero no todos piensan así.

Empezó a ir a sus clases en la universidad, el primer día de clases fue increíble para ella, se empezaron a conocer todos los estudiantes de su carrera, crearon un grupo y ya habían organizado una cena esa misma semana, la cual iba a terminar en salir de fiesta, aparte, los estudiantes del curso superior les habían organizado unas novatadas, para que se conocieran y perdieran la vergüenza los unos con los otros.

Esa semana estuvo hablando con un chico de su clase, que se llamaba Pedro, ella quedó con él el miércoles, y fueron a tomar algo por el centro para empezar a conocerse, hablaron de ellos y él le preguntó:

— ¿Por qué escogiste esta ciudad para estudiar? A lo que ella responde:
—Porque quería estudiar fuera de mi ciudad y así

ser un poco más independiente.

—¿Tienes hermanos?

—No, no tengo, y ¿tú?

—Sí, tengo uno mayor. Sabes, me pareces una chica

muy guapa.

Ella ya estaba acostumbrada a que le dijeran eso, así que simplemente le dijo:
—Gracias.

Él la invito a ir a dar una vuelta por un parque, ella aceptó, fueron hasta allá, se sentaron y se fumaron un cigarro mientras tenían conversaciones vacías (cosa normal, ya que se conocían de hace poco).

Pedro decidió besarla y ella no se negó, empezaron a besarse y se tocaron un poco, después de estar unos buenos minutos ahí, Pedro decide acompañarla hasta su casa, ella no era de irse el primer día con un chico, pero como digo día, ¡no me refiero a noche!

La dejó en la puerta de su casa y ella subió, quedaron de verse al día siguiente en las novatadas y así fue. Ella llegó y le comentó a sus dos compañeras de apartamento lo que había sucedido, al llegar a casa se preparó la cena, mientras les contaba las anécdotas a sus amigas. Ana y Patricia se rían y le decían: «tú eres mala», (porque ella contaba las cosas, tenía muchísimos pretendientes y amigos con derecho, era una chica con una sola definición, libertad).

Llegó el jueves, ella se había levantado como siempre, se preparó el desayuno, fue a clases y al salir, fue con Ana y Patricia a buscar el alcohol, fueron a la cena de clase, estaban muchas personas, se empezaron a conocer y ella ya tuvo una conexión especial con una chica que se llamaba Sandra, ahí empezaron a hablar de lo que iban a hacer, y decidieron llevar el alcohol que habían comprado e ir al parque de la ciudad para poder hacer novatadas y beber.

Terminaron la cena y, sin mucho apuro, fueron hasta allá, empezaron a hacer muchos juegos entre todos y cosas sumamente ridículas, era algo divertido, pero entre juego y juego, todos terminaron sumamente borrachos. El amigo de ella, que se llamaba Pedro, se le acercó y fueron un poco más alejados del grupo para empezar a besarse. Él, lo que quiso generar con eso, era marcar territorio (para que ningún otro chico se le acercara a ella, pero como podrán saber, ¡ella es libre!).

Luego fueron a la discoteca que iban casi todos los estudiantes que, por cierto, era un faranduleo que metía miedo, y empezó a bailar con su amiga Sandra y le venían muchos chicos (la mayoría feos), pero de repente se le acercó un chico, bastante guapo, ella empezó a bailar con él, mientras bailaban ese chico le tocó el culo, se acercó y la besó (Pedro se perdió esta increíble imagen, porque hubiese sido sumamente divertido verle la cara), después de besarse, ese chico se fue.

Pedro entró por la puerta, claro, veía a Sandra y a ella bailando las dos juntas, ese hombre le subió el deseo sexual a mil, se acercó él con otro amigo y bailaron cada uno con una. Pedro empezó a besarse con ella (eso de tragar las babas de noche, que cosa tan normal, cada vez que te besas con alguien de noche, tienes unas posibilidades tan grandes de no saber lo que hizo con esa boca minutos atrás, quisiera recalcar que no la estoy juzgando, en absoluto, era una simple acotación, la cual sugiere que, seas hombre o mujer, es muy probable que comas babas, si te besas con alguien en la discoteca).

Ella se perdió con Sandra y fueron a tomar chupitos por ahí, se bebieron unos

cuantos de tequila que les invitó algún ignorante (porque yo les digo una cosa, por más buena que este una tipa, si no la conozco, no he tenido algo con ella o no es mi amiga, no la invitó a nada, ja, ja, ja).

Ella y Sandra sabían cómo eran los hombres, podían salir de fiesta, que siempre les iba a salir la noche gratis. Bebieron sus chupitos de tequila rápido y cuando el tipo les fue a decir algo, ellas le dijeron: «nos tenemos que ir, lo siento, nos vemos luego» (sabiendo que iban a estar de discoteca en discoteca y de bar en bar, las posibilidades de reencontrárselo, eran nulas).

Se fueron a otro sitio, donde empezaron a bailar y, claro, una pelirroja y una morena que están buenas, atraen a muchos zamuros, ellas sabían todo: «en el momento en el que se ponían a bailar, venían los hombres como moscas a bailar al lado de ellas o a hablarles», pero a ellas solo les interesaba el chico que ellas quisieran, así que a ese le iban a hacer una señal seguro.

Lamentablemente no hubo ningún chico que les llamase la atención, todos tenían mucha pinta de babosos, así que se fueron a la última discoteca.

Allá se encontró de nuevo con Pedro (esa misma noche, él también se había liado con otra chica), él la invitó a una copa, comenzaron a bailar y se empezaron a besar de una forma bastante sexual. En ese mismo instante, estuvieron el resto de la noche juntos, Sandra se fue con las amigas de su clase y ellos se fueron destino a casa de Pedro.

Llegaron a la casa, entraron a la habitación, y se empezaron a besar, se quitaron la ropa, cada uno así mismo, él entró en ella y empezó a hacérselo. Ella gemía, tenía un buen don: ya que le resultaba fácil tener algún orgasmo, no fue un sexo del otro mundo, podemos decir que fue un sexo normal, pero satisfactorio para ambos. Ella se quedó a dormir, ya que era tarde y así poder descansar, le daba un poco de flojera ir a su casa.

En la mañana siguiente, se despertaron con una resaca terrible, pero tuvieron un sexo mañanero, parecido al mismo que tuvieron en la noche. Cuando terminaron, ella se cambió y se fue a su casa, al llegar le contó a sus amigas lo que había pasado, llamó a Sandra para contarle lo mismo.

Se fue directo a la ducha, se cambió y se preparó la comida, hoy era día de resaca, estar en casa, ver una peli, una serie y no hacer más nada. Ella se siguió viendo con Pedro (literalmente lo estaba utilizando para cuando quisiera tener sexo o quedar con alguien, total, no tenían nada serio)...

Ella se preparó y se fue con Sandra a las tiendas, fueron juntas a ver qué ropa compraban para ese sábado, querían ir bastante guapas, el verano se estaba acabando, así que tenía en mente comprarse un vestido o una falda, para

aprovechar la temporada. Vio un vestido hermoso y decidió comprárselo. Fueron a tomar un café y hablar de cómo sería la fiesta del sábado. (Sí, es una vida de fiesta, universidad y tomar algo por las tardes, cero por ciento productiva, pero me atrevería a decir, necesaria, para aprender más sobre la vida, a quien se la pueda permitir).

Llega el sábado y ella fue a cenar a casa de Sandra, ahí estuvieron hablando y decidieron beber unas copas en casa, tranquilas, hablaron de cómo sería la noche, las dos tenían ganas de irse acompañadas, así que iban a salir guapísimas y dispuestas.

Van al primer garito y, para no aburrirlos con el transcurso de la noche, vamos a comenzar redactando cómo conoció al otro chico (que puede tener un poco de relevancia en la historia de ella). Estaba en la última discoteca y se le acercó un chico a hablarle a Sandra. Ella estaba sola y el amigo de ese chico decidió hablarle, se llama Abram, se liaron y terminaron la noche juntos.

Tuvieron sexo y todo ese tipo de cosas que iban a suceder y, como siempre, no un buen sexo, en eso les digo que las mujeres tienen más difícil conseguir a un hombre que las satisfaga al cien por ciento.

Ella estaba en la gloria, tenía dos amigos con derecho, hacía con cada uno lo que quería y siempre que ella quisiera, tendría sexo; ella, por su parte, no estaba buscando nada serio, estaba muy bien como estaba, cuando, de repente, recibe una llamada de Pedro.

Ella se había liado con Abram, que resulta ser una persona con la cual se lleva súper mal Pedro (por problemas anteriores), así que él decide ir a hablar con ella. Se fue con dos amigos para que lo acompañaran, ellos lo esperaron en otro extremo hablando y fumando, mientras él fue a donde ella.

Esos amigos de Pedro eran unas muy buenas personas y yo, siendo ustedes, me quedaría con esta parte, será importantísima en la historia.

Pedro y ella empezaron a hablar, él le dijo que no la quería compartir y todo ese montón de cosas que dicen los hombres (Pedro no la quería compartir, pero no quería nada serio, entonces, si no quieres nada serio, que más te da lo que haga ella con su vida), y ella, por su parte, le dijo: «que no estaba buscando una relación seria», a lo que Pedro respondió:

—Lo que pasa es que si estás con Abram, sencillamente, prefiero no estar contigo:

—Pues si lo que quieres es que no vuelva a ver a Abram, perfecto.

(A ella le daba igual, tanto Pedro, como Abram, pero si tuviese que escoger a uno, se quedaría con Pedro y así fue lo que hizo).

A Pedro le pareció perfecto ese trato, así que le respondió:

—Me parece genial, nos seguimos viendo y nos damos más tiempo a conocernos.

(A Pedro le resultaba indiferente que ella estuviera con otro chico, simplemente no quería herir su ego de macho, al saber que ella estaba con alguien que no soportaba, entonces decidió jugar sucio y ponerla entre la espada y la pared).

Se fue a donde sus dos amigos, que lo estaban esperando y les dijo: «ya hablé con ella y genial, todo muy bien, es muy buena chica, me gusta mucho y así sucesivamente».

Estos dos amigos son: uno que conoció en la discoteca, se llama Mateo, Mateo fue el que bailó con Sandra y Pedro con ella, eran compañeros de apartamento, pero el otro chico no tenía ni la más mínima idea de quién cojones era ella, ese chico estaba recién llegado a la ciudad y poco conocía a las personas que ahí habitaban.

Los amigos habían hablado mientras Pedro no estaba y decían: «joder, Pedro se enamora de cinco a la vez», (porque ese Pedro, tenía cinco o cuatro chicas de las cuales «estaba enamorado», pero quien ama a dos, no ama a ninguna).

Ella, cuando llegó a su casa, le mandó un mensaje a Abram, diciéndole que tenían que hablar, así que mañana quedaban a tomar un café. Abram le respondió y le dijo que sin problema.

Al día siguiente, quedaron y hablaron, ella le comentó que no podían seguir viéndose, que esto no estaba bien y todo ese montón de cosas que no tiene relevancia ninguna.

El aceptó y le había preguntado: «¿por qué decides dejarme?», ella le mintió y le puso cualquier excusa (lo que menos quería era dañar a Abram y, bueno, así también evitaba problemas entre: Abram y Pedro).

Era jueves y ella no tenía clases los viernes, extrañaba a su madre y a sus amigos de toda la vida, así que fue a pasar el fin de semana a su casa, para ver a sus familiares y también ver a sus amigos, pegarse una fiesta loca con ellos, que tenía muchísimo tiempo sin hacer.

Ella fue a hasta allá, estuvo en casa con su madre, le estaba contando que le gustaba esa ciudad, que estaba cómoda estudiando la carrera (ella siempre quiso hacer comunicación social, pero escogió administración y empresas, así que solo estaba cómoda haciendo la carrera, pero no estaba feliz, simplemente quería disfrutar).

El día viernes, decidió dedicárselo a sus amigos y salir de fiesta, estuvo la

tarde entera con ellos en un bar de su pueblo al que siempre iban, estaban fumando porros y hablando de todas las anécdotas que habían pasado.

Sus amigas de la infancia eran Bianca y Paula:

Bianca era rubia, con unos ojos azules, contextura normal, muy buen cuerpo, era muy extrovertida, loca, divertida y libre, como ella, podríamos decir que era su mejor amiga.

Paula era de pelo castaño, con ojos marrones, contextura ancha, era una chica muy buena, divertida, loca y tenían todo en común ellas tres.

También tenía un amigo que era gay, se llamaba Federico, era un tipo maravilloso, súper alegre, divertido, era de contextura ancha, pelo castaño y ojos marrones, muy buen tipo, toda una diva de la noche.

Tenía un grupo de amigos muy bueno, aunque algún que otro mal vicio. Se fueron a cenar y a prepararse para salir de fiesta, como tenía tanto tiempo sin salir con sus amigos, Bianca le llevó un poco de éxtasis para que pasaran mejor la noche, según ellas (las drogas, según mi criterio, no son buenas, pero cada quien es libre de hacer con su culo lo que quiera).

(Antes de seguir con la historia, diré que las drogas aparecerán muy poco a través de este libro, pero son necesarias, para explicar la verdad de lo que existe, de lo que sucede en el mundo y en las personas, no puedo callarme este tipo de cosas, cuando en el país en el que se está desarrollando este libro, es algo que veo todas las noches, pero solo las consumen los que quieren, un porcentaje bastante elevado, entre los jóvenes y el mundo nocturno).

Salieron de fiesta y ella se vio con un ex lío (amigo con derecho) del pueblo (ella tenía un chico, en todas las ciudades en las cuales pernoctaba, era una chica muy lista, ja, ja, ja), la pasó bien con sus amigos y estaba bastante drogada, se le acercó el chico y terminó pasando la noche con él.

Obviamente, no lo podía llevar a casa de su madre, pero la chica tan inteligente era que tenía un depósito en su edificio y ahí tenía una cama, la cual utilizaba cuando quedaba o se veía con algún amigo con derecho. Esa noche follaron, él se fue a su casa y ella volvió donde su madre.

El domingo volvió a la ciudad donde estudiaba, sí, doy saltos grandes en la historia, porque esta parte no tendrá tanta relevancia, ya que el pasado, se supone que es pasado, ¿no?

Llegó a la ciudad, fue todos los días a clases, como siempre, era muy fiestera y libre, pero tenía su responsabilidad intacta, era algo bueno de ella, tenía muchos defectos que veremos más adelante, pero no era tan mala en su corazón, simplemente estaba en una etapa mala de su vida, como le sucede a

muchísimas personas.

Ella quedó con Pedro, estuvo con él y volvieron a hacerlo, ella no tuvo nada serio con Pedro, simplemente una aventura, algo que tanto él, como ella, lo sabían.

El jueves comenzó una fiesta, hizo el botellón y estuvo así toda la noche, la estaba pasando muy bien, ella iba súper guapa, con un vestido rojo y muy bien maquillada, fueron a la discoteca de siempre, ahí estuvo con su amiga Sandra. Ella se encontraba al final de la discoteca, en la barra, entrando a la izquierda (aun él puede recordarlo como si fuera ayer), se quedó observando a un chico que estaba en la otra punta de la barra (alto, cabello castaño, contextura delgada, con una chaqueta de cuero (poli piel) y un rostro muy atractivo), el chico también le tenía puesto el ojo encima, ella le sonrió, él le devolvió la sonrisa, le guiñó el ojo y ella decidió acercársele, fue hasta allá y le dijo: —Hola, ¿qué tal?, a lo que él sonrió. Así fue cómo él y ella se conocieron, a través de una mirada, una sonrisa de complicidad y perspicacia por parte de ella al acercarse.

Capítulo II: Él...

(Por donde podría empezar, es quizás la pregunta que me estoy haciendo en estos momentos, así que empezaré desde el comienzo, para que lo sepan de entrada).

Era un chico que creció con muchas carencias afectivas, su padre era un alcohólico, siempre vivió escenarios familiares complicados, los cuales no les desearía a nadie. Su padre siempre estaba borracho, no le daba afecto, siempre tenía que trabajar, lo trataba mal, insultaba a su madre, hasta llegó a golpearla. Él, desde que era pequeño, odiaba esos comportamientos y siempre se metía a defender a su madre cuando su padre le gritaba o intentaba pegarle, él se metía y lo insultaba, lo empujaba, aun teniendo cinco años.

Era un niño increíble, con un gran corazón, no soportaba las injusticias, no podía tolerar cómo su padre trataba a su madre, era algo que le dolía en el alma, pues no podía entender cómo alguien que dice amar a alguien es capaz de hacerle daño. Entonces, desde pequeño, siempre tuvo algo en su cabeza: «no voy nunca a golpear, ni a dañar a alguien verbalmente si la amo o lo amo». Era un niño sumamente inteligente, que a pesar de todas esas situaciones que

tenía que contemplar, siempre buscaba la justicia, el lado bueno de la historia, no se podía permitir cruzarse de brazos ante ese tipo de actuaciones, pues él pensaba que si lo hacía, estaría siendo cómplice o aceptando esa situación.

Él, a pesar de todo esto, quería mucho a su padre, él sabía que su padre era bueno, pero el alcohol lo transformaba, tanto si bebía como si estaba mucho tiempo sin beber. Él, cuándo su padre bebía, le vaciaba las cervezas y el alcohol por el desague, le rompía las cajetas de tabaco y evitaba a toda costa que su padre se hiciera daño o dañase a alguien, ya que era consciente de que ese hombre que bebía, no era su verdadero padre.

Estando en preescolar llamaron a su madre una vez y le dijeron:

—El niño necesita un psicólogo.

A lo que la madre responde:

—¿Por qué dice usted eso?

Ignorando la situación, la profesora responde:

—Porque este niño juega al papá y a las mamás, eso no es normal.

La madre, conociendo cómo era su hijo, le increpa:

—Mi hijo podrá ser lo que sea, pero sé que no necesita un psicólogo, porque no sería capaz de hacerle daño a alguien.

Al llegar a casa, la madre le preguntó a él: —Hijo, ¿por qué juegas al papá y a las mamás? El niño le responde:

—Mami, es que los otros niños juegan a las canicas, y a mí esas cosas no me gustan mucho; a mí me gusta jugar a la mamá y al papá y, claro, como ningún niño quiere jugar, todas las niñas quieren jugar conmigo. Yo le digo a Anais que juguemos a la mamá y al papá, las otras niñas me vienen y me dicen que quieren jugar, entonces, una cocina, la otra plancha, la otra va a la compra; yo, no quiero ser malo y decirles que no jueguen, porque podemos jugar todos juntos.

(Lo que significa la inocencia de los niños, él en ningún momento se le pasaba por su cabeza generar esa situación, simplemente quería tratar con amor a una chica, ya que en su casa veía todo lo contrario y, lo que él veía, no le gustaba, quería cambiar esa realidad, aunque he de admitir que desde que él era pequeño siempre le gustaba a las chicas, quizás por lo bueno que era, por lo cariñoso o por el simple hecho de que era diferente al resto).

Cuando el tiempo fue pasando, entró en el colegio, estaba a gusto, tenía muchos amigos y así fueron pasando los años, mientras crecía. Su familia tenía

mucho dinero, él tenía amigos que no tenían un estatus social y económico bueno, sino todo lo contrario. Sus familiares, por parte de padre, eran unos racistas que discriminaban por un nivel social, siempre querían tener más, todo se basaba en el dinero en ese hogar.

Pero él veía todo lo contrario, cuando él invitaba a un amiguito a jugar a su casa (porque tenía más cosas, el padre y la madre no lo querían dejar salir a otras casas), él compartía con esos niños, él no veía diferencia entre un nivel económico o de clases, él, simplemente, veía personas; él veía a alguien que le brindaba su apoyo, una persona con la que se reía y divertía, literalmente el dinero que poseía o el color de piel de esa persona, para él, era irrelevante. Él era muy feliz cuando iba a jugar a la calle con sus amigos, era un grupo grande, todos compartían juntos, jugaban a la pelota, al escondite, a los quemados y era cuando él se sentía más libre, compartiendo todos juntos, desde el más rico, hasta el más pobre, desde el negro, hasta el blanco, porque lo que realmente importa es que todos somos personas, ¿por qué dividirnos?, si podemos estar todos juntos. Siempre le gustó más la unión que la división. En la casa, las cosas se ponían muy feas, aparte de que su padre era alcohólico, también lo era su tío y su abuelo, era algo que parecía una plaga (una cosa es beber mucho, otra cosa es dañar a terceras personas y eso era lo que él veía en esa casa).

Su padre se partía la espalda en el negocio todos los días y todas las semanas, vivía para trabajar y para hacer más dinero, siempre quería tener más.

Su tío era un vividor, tenían negocios familiares y claro, las ganancias iban todas repartidas, cada quien hiciese lo que hiciese iba a ganar lo mismo, él no entendía cómo su padre trabajaba como un burro y no podía ir a la playa, a un parque o a pasar tiempo con su madre, con su hermano y con él, era algo que lo atormentaba, le dolía en el alma, porque aunque su padre le decía que tenía que trabajar, él sabía que podía tomarse un descanso para estar con su familia. De ahí, él aprendió una cosa: «no pienso ser como mi padre, siempre tendré tiempo para mi familia, y mi familia será: mi esposa y mis hijos» (podemos acotar que aquí, él, ya tiene aproximadamente doce años).

En su casa, hubo muchos problemas, su madre quería una vida mejor para él y para su hermano pequeño, así que le dijo a su padre que ella se iba de ese edificio (donde vivía toda la familia del padre), que se iba a la ciudad a trabajar en otro empleo y a meter a sus hijos en un mejor colegio.

El padre era un machista de primera, el papá quería tener a su mujer amarrada, porque no pensaba separarse de su familia (sus padres y su hermano), así que

ella decidió irse igualmente, ahí fue la causa y el comienzo de todos los problemas.

Llevaron al niño a la ciudad y para él era un cambio nuevo, estaba súper emocionado, decía: «voy a conocer nuevos amigos, todo será divertido», pero en realidad no fue así, cuando llegó a su colegio nuevo, los niños que estaban eran muy malos, lo trataban mal, lo humillaban, al ver que las niñas le hacían caso, ellos buscaban de hacerle *bullying*, le tenían simplemente envidia a su forma de ver la vida, de compartir, de ser diferente.

Siempre se metían con él, le gritaban, lo insultaban y claro, el niño no sobresalía en ningún deporte, entonces lo criticaban más. Él era un romántico, siempre le llevaba alguna rosa a alguna niña, pero claro, como todos se metían con él, las niñas no querían que les hicieran lo mismo a ellas, entonces lo rechazaban, él se sentía súper mal, pero siempre tenía una sonrisa en su cara. Un día, sus tíos maternos (que para él eran como sus otros dos padres), lo fueron a buscar al colegio, para que pasara las vacaciones con ellos, y cuando llegaron a la cancha, mientras él jugaba al fútbol, ellos vieron como un niño le pegó a él y él no se defendió.

Así que cuando subió, su tío lo miró y le dijo: «tú eres *pajuo*», (esas fueron las palabras textuales) y la tía le dice exactamente lo mismo: «tú eres *pajuo*. Ellos le explicaron:

«Por muy bueno que seas, también tienes que tener tu carácter, no puedes dejarte joder por nadie» (porque arriba de ti, un sombrero).

La siguiente vez que fue al colegio, se propuso defenderse, un día el niño más cabrón de todos los que él se encontraba, lo pegó contra la pared y le dijo: «si no te quedas quieto, te doy un puñetazo», él estaba lleno de miedo, por más que había practicado karate unos años, pero se llenó de valor y le dio un cabezazo en la nariz a ese pequeño hijo de puta. Le empezó a sangrar la nariz y se puso a llorar, después de eso, citaron a sus padres al colegio, y la mamá lo regañó y todo eso, pero él habló con sus tíos y sus tíos regañaron a su mamá. Él, a raíz de esto, se propuso defenderse a sí mismo y a quien lo necesitara, porque no iba a permitir una injusticia, no iba a permitir que alguien pasara por el infierno que él pasó, porque fue duro de superar.

Así que fueron pasando los días y se seguían metiendo con él, pero el que se metía con él, él le daba su coñazo en la cara, hasta hacerle sangre y decirle: «conmigo no te metas, que yo no me meto contigo» y así fue como empezó a defenderse, hasta que lo expulsaron, pero al cabo de un mes, nadie más se volvió a meter con él.

A pesar de todo lo malo, él siempre agradeció esa experiencia, porque fue algo que superó y que le hizo aprender a defender lo que consideraba correcto y que sería capaz de proteger lo suyo a golpes, si fuese en defensa propia. Sin embargo, nunca golpeó a nadie que no lo golpeará a él, ¡nunca! (fue su regla número uno).

Un día, su madre, tenía una reunión de trabajo en un hotel, ya que era la gerente en una agencia de viajes, fue con su mejor amiga y dejaron a él y a su hermano pequeño en casa de unas primas que vivían justo al lado, su padre llegó a buscarlos a las cinco de la mañana (todavía lo recuerda como si fuera hoy), y él le dice: «Papá, ¿por qué nos buscas a esta hora?». Y el padre le respondió: «te tengo que enseñar algo».

Llegaron a la casa y su madre estaba borracha en el sofá, era algo que a él le parecía raro, pensaba: «mi madre nunca bebe, porque esta así», resulta que: (Su padre le empujó una botella de ginebra, obligando a su madre a beberla, para hacerla quedar mal delante de sus hijos, cuando su madre siempre fue una persona ejemplar, era algo que no le cabía en la cabeza. El padre empezó a tratar mal a su mamá, hasta el punto de quererla levantar obligada del sofá, le empezó a gritar y le levantó la mano; él, que era el hermano mayor, cogió a su hermano y le dijo: «vamos a la habitación y de ahí no salgas», salió corriendo a la cocina, buscó un palo de escoba y le pegó en la cabeza a su padre. El padre lo empujó y lo golpeó contra la pared, obviamente, él solo tenía catorce años, ¿cómo era capaz de tumbar a un hombre mayor?, pero con el golpe que le dio, el padre se detuvo, él agarró el teléfono y le dijo: «si no te vas ahora mismo, llamo a la policía»).

Su padre se fue, él acostó a su madre en la cama, le dio un beso y trajo a su hermano hasta la habitación, cerró la puerta con llave y durmieron los tres juntos.

Al cabo de unos meses, él estaba de viaje, se fue a otro país, tenía doble nacionalidad, estando allá tenía un mal presentimiento en el cuerpo, él no sabía por qué, pero desde pequeño siempre tuvo ese don, era algo increíble, él sentía que algo no iba bien y así mismo era.

Agarró el teléfono y llamó a su madre. Le preguntó:

—¿Todo está bien?

Ella le dijo:

—Sí.

—Te vas a divorciar de mi papá.

La madre se puso a llorar y le respondió:

—No, hijo, no —dijo aguantando las lágrimas.

Al volver del viaje, lo estaban esperando todos, fueron a hablar, la madre, el padre y él, le trataron de explicar que lo mejor era la separación y todo eso, él no entendía el ¿por qué?, ¿por qué sus padres se tenían que separar? Pero con el tiempo lo fue asumiendo, él entendió que su padre no era bueno, ni para él, ni para su madre, ni para su hermano, ese entorno no era el mejor para criar un hijo.

Su madre siempre los sacó adelante ella sola, nunca les hizo falta de nada. Su madre estuvo en terapia psicológica, para poder entender, asimilar y superar esa relación tan tóxica que duró quince años (la terapia fue un éxito), pues ahora volvía a ser la misma, pero estaba siempre feliz, alegre y, a pesar de tener tanto trabajo, se sentía libre.

Desde pequeño siempre tuvo amenazas de secuestro, ya que su familia tenía dinero y él vivía en Latinoamérica, para ser más explícitos, en Venezuela. Se fueron a vivir a donde su abuela, su madre quería estar lo más alejada de su padre, ya que el último motivo del divorcio fue el siguiente:

Su padre le había puesto la mano encima a su madre, y la quiso echar de casa, por eso, ella llamó al tío y a la tía (los otros dos padres de él), que fueron hasta la casa, y llevaron a la madre a un médico forense para hacerse las pruebas de los golpes realizados por su padre. Ella no quería denunciarlo, por el bien de sus hijos (cosa que debió haber hecho y el futuro lo dirá). Él, nunca lo supo, hasta que cumplió la mayoría de edad, ya que no le quedó otro remedio a su madre que contárselo.

Estando donde su abuela, él ya estaba en la secundaria, era un chico muy bueno, tenía su novia, tenía sus amigos (un buen grupo de amigos), todos se llevaban muy bien, estudiaban juntos y él tenía siempre muchas pretendientas, era un chico que se estaba haciendo cada vez más atractivo, era bueno, risueño y siempre era positivo; tenía mucho carisma y buen don de la palabra.

Su familia, por parte de madre, era todo lo contrario a la familia por parte de padre, eran increíbles, se portaban todos muy bien con él, existía muchísimo amor entre todos, buenos valores y ética; era una familia siempre de éxito, pero humildes y buenas personas, esto era lo que le hacía confiar siempre en el amor.

Estando ahí, después de tener sus amigos y terminar primero de bachillerato, la situación en Venezuela empezó a ser muy mala, y su madre veía que eso iba cada vez a peor y al tener doble nacionalidad decidió llevarlos a España, él no se quería ir, estaba siendo muy feliz, tenía todo allá, pero sabía que era un

mejor futuro, simplemente, no quería dejar su país, su gente, su todo, no se imaginaba una despedida.

Su padre no quería firmar la salida del país de sus hijos, ella solicitó el divorcio, que tuvo que pagar ella sola. Su padre tenía muchísimo dinero y no les mandaba nada; su madre, con lo poco que tenía, siempre resolvía y se encargó ella de todos los costes del divorcio (el padre, muy cara dura, le quiso cobrar los quince años que vivieron juntos, cuando ella siempre trabajó en los negocios sin cobrar nada. Ella, para agilizar el proceso, solo se quedó con deudas en los bancos, porque quería irse, quería desprenderse del padre cuanto antes, le podía haber quitado acciones en los negocios y no quiso, pidió la casa que estaba 60 % sin pagar, un local que estaba 70 % sin pagar y su coche, no quiso más nada, se supone que él tenía que enviar una pensión, lo cual no hizo).

Él se despidió de todos sus amigos, ellos le hicieron una fiesta de despedida, ahí había más de treinta personas, todos estaban llorando, se dieron abrazos y se prometieron que iban a volver a verse.

Él, aparte de estos amigos, también tenía otros amigos en la ciudad de su padre, los quería mucho, ya que eran amigos desde que nacieron, pero no decidió decirles nada a ellos, por el simple hecho de que la distancia que les separaba sabía que no iba a afectar para nada en la amistad.

Tenía a su mejor amigo, se llamaba Francisquito, se llevaban unos meses de diferencia, era amigo por parte de su familia materna, tenía el nombre de su abuelo muerto y era un chico maravilloso, compartían todos los veranos juntos.

Llegó a España, un nuevo cambio, el primer mundo, fue con unas expectativas muy altas, las cuales desmejoraron a través del tiempo. Cuando llegó, no conocía a nadie, estaba solo, en un país diferente, una cultura diferente y, cuando empieza el colegio, se da cuenta de una cosa, en el primer mundo, parece que la gente no es persona, existía muchísimo racismo, en el bachiller no lo llegaban a tratar mal, pero simplemente notaba como la gente hablaba de él, notaba ese tipo de cosas, nadie tenía los huevos a decirle nada.

Conoció a su padrastro. Su madre, después de estar divorciada durante más de cuatro años, volvió a casarse con un señor maravilloso, el cual los trató siempre como si fueran sus hijos, su nombre es Gilberto, es una persona increíble, muy positivo y siempre los ayudaba. Gilberto le enseñó muchas cosas, lo que pasa es que era demasiado bueno, tenía su carácter y era correcto, pero era una persona digna de admirar, tenía tres hijos, con los

cuales se llevaba muy bien, se llamaban: Pablo (el mayor, veintiocho años), Rafa (el del medio, veinticinco años), Javi (el menor, veintidós años).

Estando allá conoció a unos amigos, uno de ellos se llamaba Pepe, que es y será alguien importante en su vida. Andaba con los malotes de la clase, eran los únicos que lo aceptaban, así que él decidió juntarse con ellos, aunque todos fumaban porros. Sin embargo, él, por su crianza y sus costumbres, no lo hacía y aun así nadie lo juzgaba. Un día se vio un acto de racismo muy fuerte, él había practicado karate y full contact, así que se sabía defender y sabía que si se metían con él, el que se metiera, iba a perder.

Un día, en clases, un imbécil (porque era un puto racista de mierda), le dice: —¡Eh!, ¿en qué balsa te viniste?

(Él era de Galicia y se notaba su falta de cultura y de viajar).

A lo que le respondió elegantemente:

—En la de Iberia, en la que tú nunca te has montado, hijo de puta.

El chico llegó, lo empujó y le dijo:

—Qué me dijiste, puto panchito de mierda.

A lo que él respondió con un puñetazo en su cara, lo tiró al suelo, le hizo una llave y lo empezó a golpear fuerte, los separaron, le escupió en la cara y le dijo:

—La próxima vez que me vuelvas a llamar panchito o seas un racista tan hijo de puta, te quito todos los putos dientes de la boca. (Nunca más se metió con él).

Él, por más que estaba allá y tenía muchos conocidos, se sentía solo, la gente aquí era fría, no era como del país del cual él vino, la gente era diferente, se sentía negatividad, soledad y frialdad entre las personas, aparte los estudios eran muchísimos más exigentes, él pensaba: «al final todo lo que estoy estudiando aquí no me va a servir para nada cuando vaya a la universidad, en Venezuela me queda un año, aquí me quedan dos, así que me voy a Venezuela, termino mi bachiller, vengo a entrar directo a la universidad y ya que existía un decreto que lo permitía, no se lo pensó más».

Volvió a Venezuela y se tuvo que ir a vivir con su padre, estando allá lo trataron fatal, él era la oveja negra, su papá no le daba dinero, él andaba en la calle y para poder pagarse lo que él quería tenía que trabajar, cosa que no le molestaba, le parecía justo, él se compró su carro, se pagaba sus fiestas y conoció a mucha gente, mientras que a sus primos, todo lo que pedían por la boca, se lo daban y el dinero provenía del mismo sitio.

Estuvo por la calle y se metió en el mundito del rap, eso a él le gustaba mucho,

pero la cultura que generaba desde abajo era bastante mala, la gente llevaba gente para que les aplaudiera, era bastante sucio ese mundo, había droga, él probó por primera vez los porros (por el simple hecho de ver que se sentía, no lo vio como un vicio ni mucho menos, aparte averiguó que era algo más natural y que el índice de adicción a los porros era muchísimo menor que cualquier droga, entre ellas: el tabaco y el cigarro).

Él hizo unos amigos, con los cuales formaron un buen grupo, hacían siempre fiestas, y se apodaban los LNC, se iban a los otros colegios de secundaria y buscaban chicas, todos los de esa zona los conocían, eran diez amigos que buscaban diez chicas o doce y se iban a la casa de uno que se llamaba Alfredo, ya que sus padres nunca estaban y entonces podían beber caña, fumar, bailar y follar como condenados.

Estando ahí, te besabas con dos o tres chicas, follabas con un seguro, era algo que para tener diecisiete años, era increíble, te sentías de lo mejor.

Un día, en el instituto, había un niño muy bueno, él veía como siempre se metían con ese niño, le manchaban el bolso, le quitaban dinero, lo insultaban, le pegaban, le gritaban, lo humillaban y era un muy buen niño. Él, por su parte, estaba rodeado de sus amigos, siempre estaba con dos chicas del instituto, una morena y una rubia (no tenían nada serio), estando allá y viendo esa situación, él decidió meterse, agarró al que él consideraba el más malo de todos, lo cogió por el pecho y le dijo: «te vuelvo a ver metiéndote con el niño y te voy a dar una tunda de coñazos que te vas a acordar del día en que naciste, maldito». Los chavales lo dejaron en paz, ya que sabían que él conocía mucha gente y que peleaba muy bien, él agarro al niño y le dijo: «tú eres *pajuo* (tal cual como le dijeron a él), la próxima vez que se metan contigo, pégales su coñazo, que si te joden, yo te defiendo, pero si te dejas joder, los voy a joder a ellos y después te voy a joder a ti» (él se lo dijo para que empezara a defenderse, ya que era el último año en el instituto y no quería que después de que él se fuera, se metieran con el pobre niño).

El niño tendría catorce años y empezó a pasarla con él, claro, él era el chico malo del colegio, que lo expulsaban por fumar y que cuando veía a los que se metían con los otros niños los jodía para que aprendieran a no ser cabrones (siempre manteniendo el respeto a los profesores, a no ser que algún profesor quisiera quitarle sus derechos, porque él sabía muy bien que derechos tenía). Al cabo de un tiempo, él se despierta un día y vino su padre apurado, él se despertó y le dijo:

—¿Qué pasó, papá?, ¿secuestraron a mi abuelo?

Su padre le dijo:

—Sí, ¿cómo lo sabes?

A lo que él respondió:

—Sinceramente, no lo sé, presentimiento.

Eso fue algo muy fuerte, su padre y él fueron los que se movieron con el dinero, la abuela estaba muy asustada, él, con diecisiete años, fue hasta una fábrica de bloques a buscar un dinero prestado para el rescate, fue en el coche y tenía encima mucho más dinero del que la mayoría puede contar (mientras su tío estaba de vacaciones en una isla), se lo dio a su padre y fueron bastante feas las amenazas que daban por teléfono, eran horribles, la policía ya sabía dónde estaban los delincuentes, pero su papá prefería pagar y así fue, pagó, soltaron a su abuelo, todos los que secuestraron a su abuelo cayeron presos. En cuanto al dinero del rescate, su padre se lo dejó a los policías, por haber colaborado (cuando es su deber), y todos los delincuentes que secuestraron a su abuelo, murieron en la cárcel (en Venezuela es la ley del más fuerte, o matas o te matan).

Un día empezaron las protestas en Venezuela, se había hablado de una marcha de los estudiantes, él estaba con su prima tratando de ver cómo iban, ya que sus padres no los iban a dejar, porque no querían que supieran que estaban en contra del gobierno para que no les expropiaran los negocios, pero ellos se fueron a la aventura, se fueron a marchar por la libertad de su país en el 2014, estando allí en las protestas. Cuando tiraban una bomba lacrimógena, todos salían corriendo, era una adrenalina increíble, cuando de repente, muere un estudiante por un arma de fuego (que tus ojos vean eso, que podías haber sido tú, que fue solo cuestión de mala suerte, un joven que luchaba por los derechos de su país fue asesinado, eso te deja una marca importante en tu vida). El pueblo y los que vieron eso se enfadaron, destruyeron todo, empezaron a ir en contra del piquete de la guardia, hasta llegar al punto de decir: «hoy dormimos en una plaza», así empezó todo.

Estando ahí durmiendo y guerreando durante dos meses en una plaza, comiendo lo que les traía la sociedad civil, los veían como héroes, como gente que está dando su vida luchando por el país, era una sensación increíble.

Estando ahí, vio más muertes, vio más cosas, al principio tenían miedo, luego empezaron a patear las bombas lacrimógenas, después con guantes a devolverlas, tuvieron que encapucharse porque eran perseguidos por la policía de inteligencia, él, en todo momento, decía que era de otro sitio, su suerte es que nunca dejó de estar residenciado en España, luego empezaron a

preparar cocteles molotov, a usar máscaras antigás, guantes para devolver las bombas y lentes de piscina para que el humo no les afectara.

Era algo fuerte, no dormías, estabas intrigado, estabas luchando todo el día por tus derechos y no porque los estudiantes atacaran, sino que la guardia reprimía y los estudiantes respondían. Estaban bien organizados (aunque podían estarlo más), un día él recibe una llamada, diciéndole que fuera a un hotel, estaba asustado, lo podían secuestrar la policía de inteligencia, pero quien lo llamó era de confiar, lucharon hombro a hombro varias veces y pocos eran los que hacían eso. Él, sin darse cuenta, empezó a mover gente, la gente le hacía caso, él daba palabras de aliento a través de un megáfono, y las personas de la sociedad civil, madres, abuelas, padres, lo cuidaban, le daban comida, le daban cobijo; si necesitaba ropa, se la llevaban, porque él usaba ropa que le regalaban y vieja, no iba a ir de moda, estaba luchando por un país.

Después de que recibe la llamada, él va al hotel Savoy, estando allá, había gente de muchos estados del país, jóvenes que tenían una propuesta, llegando ahí con un acento *gocho*, le dicen:

—Buenas, hermano, usted es..., ¿no?, era para ver si podía firmar aquí y conseguir gente para un propósito.

Él le respondió:

—Déjame leer y ya veré si firmo o no.

(En ese documento se estaba exigiendo a la ONU, que mandara una comisión para ver los hechos de lesa humanidad ocurridos en el país), al final firmo y montaron un campamento de resistencia pacifista, al cabo de dos meses eran cuarenta y ocho campamentos a nivel nacional y 20 000 jóvenes en la plataforma, era algo increíble y todo por el bien de un país, hasta que un día levantaron los campamentos, fue el día con la mayor detención en la historia de Venezuela...

Él tenía un mal presentimiento (ya tenía dieciocho años), les dijo a sus compañeros: «si entra la guardia me avisan», estando ahí, a él lo despiertan y le dicen: «se metieron, se metieron», cuando fue a despertar a su prima, un guardia lo persiguió, él subió a las escaleras, donde estaba la sede de la ONU y gritó:

—Todo el mundo a las escaleras.

Cuando un guardia lo apuntó con una pistola en la cabeza, lo agarró del brazo izquierdo (no era la primera vez que le pusieron una pistola, vivía en un barrio y más de una vez le sacaron una, solo para robarlo) y le dijo:

—¡Tírate al piso maldito o te mato, tírate al piso!

(Él pensó en todo, menos en caer preso y menos por ese motivo, le podían caer veinticinco años de cárcel), él, sabía que ahí no lo iban a disparar, así que le dio un golpe a la pistola y otro al guardia, saltó las escaleras y fue al sitio que tenía como referencia para defender.

Los guardias pidieron refuerzos, llegaron cerca de mil motos, con dos efectivos en cada una, él se quedó blanco, en shock, y un amigo le dijo:

—¡Corre, corre!

Él le respondió:

—No puedo correr, aquí hay gente que está por mí.

—Tú has hecho muchas más cosas, a ellos no los van a meter presos, a ti sí.

Decidieron correr. El guardia al que le pegó, le dijo: «ahora si te mato, *coño e tu madre*». Se escucharon disparos, él no se detuvo, siguió corriendo, y saltaron un edificio, solo los doce que lograron escapar. En ese campamento, hubieron más de cuatrocientos detenidos, los que se escaparon rompieron la puerta, los que estaban en el edificio les abrieron las puertas de sus casas y los atendieron, tuvieron que irse pasando de edificio en edificio, porque los guardias los seguían. Al día siguiente, salieron millones de personas a las calles, él ya había terminado su bachiller, dejó todo en la carpa, su carné de identidad, y llamó a su padre, estuvo durante un mes de casa en casa, de personas de la sociedad civil, hasta que logra salir por Colombia y volver a España.

A él, esta aventura lo dejó muy marcado, soñó con esta noche durante aproximadamente dos meses, era muy difícil de superar, pero lo consiguió, después de tres meses y de entender: «que todo esto que sucedió, no fue su culpa, si no que las personas en Venezuela no dieron todo lo posible por sacar la dictadura en este año, fue la única y verdadera responsabilidad de todo lo sucedido».

Al llegar a España, su hermano ya estaba un poco mayor, él ya estaba a punto de cumplir los diecinueve años, estaba esperando los papeles para poder entrar a la universidad, ahí conoció a un amigo que para él fue una de las mejores personas que conoció en su vida, y todo por una casualidad. Ese amigo se llama Guillermo, se hicieron buenos amigos, pasaban tiempo juntos, Guille lo buscaba en el carro, e iban por ahí y se contaban sus cosas, salían de fiesta y así.

Él, en esta etapa, cuando salía de fiesta, siempre se iba con alguna chica, era latino, bailaba bien, era guapo y, por encima, algo totalmente diferente a lo que había en España (estaba en el mejor momento de su vida, sexualmente

hablando, nunca había experimentado tantas cosas como las que estaba viviendo en Europa, la sexualidad era muchísimo más libre que en Latinoamérica, era más sencillo tener una relación sexual, por la libertad social que aquí se encuentra).

Un día, Guillermo le dijo de salir de fiesta, y ahí conoció a dos amigos nuevos, uno se llamaba Mateo y el otro Pedro, fueron a beber a casa de Guillermo y estando allá, tuvo buena conexión con Pedro y Mateo, ellos eran de otra ciudad, pero tal fue la afinidad, que ellos le dijeron:

—Tienes que venir un fin de semana a nuestra ciudad.

Él, sin rechistar, respondió:

—Por supuesto.

Salieron de fiesta, tenían algo en común, les encantaban las mujeres, así que salieron juntos, estaban todos, Pedro y él les fueron a hablar a dos chicas que eran amigas, cada uno se fue con una y pasaron la noche en casa de ellas, ambos tuvieron un buen sexo esporádico, habría que divertirse, son jóvenes, ¿por qué no hacerlo?

Llega el fin de semana y él decide ir a visitar a sus amigos, cuando llega a su casa (que compartían, Mateo y Pedro), para él era algo increíble, estudiantes, viviendo solos, era la gloria, todos los estudiantes de la ciudad se conocían, hacían lo que querían, tenían su casa, era algo diferente y ¡qué libertad existía!, la pasaron muy bien. Estando ahí, salieron de fiesta todos los días, tenían un grupo de amigos muy bueno, el cual le presentaron a él, eran como diez chicos, todos eran buenas personas, te reías muchísimo, tenían muchísimas cosas en común, la mayoría eran muy guapos y, claro, siempre que salían de fiesta, terminaban todos acompañados. Había un chico con el que hubo roces, no le cayó muy bien de primeras, ese chico se llamaba Pelayo (parecía un narcisista de primera y un falta de respeto).

Un día, él y Mateo, fueron a acompañar a Pedro que tenía que hablar con una chica, por unos problemas de que Pedro se estaba liando con ella y al parecer, Abram, un chico que le caía mal, se estaba enrollando con ella.

Él, por su parte, no entendía: ¿por qué Pedro le hablaba de cuatro chicas? (de las cuales estaba enamorado), él lo único que pensaba era: «este se la goza bien», era su amigo, así que siempre lo iba a apoyar.

Habían quedado en cenar antes de salir y Pedro se toma una foto con él, la sube al Instagram, él ya estaba viniendo muy a menudo a la ciudad, la gente lo estaba empezando a conocer por sus historias de las protestas, porque era amigo de ellos, de Guille, y así fue como él se sentía mejor en esa ciudad que

en la que estaba con su madre, que no conocía a nadie.

Estando allá, hicieron el botellón (beber antes de ir de discoteca) en casa de Mateo y Pedro, salieron de fiesta, bailaron y estuvieron juntos. Pedro se había ido con una chica y Mateo estaba cerca de él, al igual que otro amigo, que se llama Miguel.

Él estaba pidiendo una copa al final de la discoteca, al lado derecho de la barra, cuando al otro extremo de la barra ve una chica pelirroja, con un vestido rojo precioso. Él se le quedó mirando y ella le devolvió esa mirada, sumándole también una sonrisa, a lo que él decide devolvérsela (fue una sonrisa muy pícara, con mucha lujuria de por medio), ella le guiñó el ojo y él siguió sonriendo (eso de guiñar el ojo, no se le daba muy bien, a él).

Cuando él menos se lo espera, al cabo de unos minutos, estaba ella ahí, al frente, y le dice:

—Hola, ¿qué tal?, a lo que él sonrió y dijo...

(Así fue como él y ella se conocieron, por medio de una bonita casualidad, pero con mucha historia por detrás).

Capítulo III: El comienzo

Aquí fue donde comenzó todo, con ese: hola, ¿qué tal? (proveniente de la boca de ella), fue todo por una casualidad, se podría recalcar que él nunca la había visto, él no sabía que ella estaba con Pedro, simplemente fue todo una coincidencia.

Él sonrió y le dijo:

—Muy bien. ¿Y tú, qué tal?, ¿qué estudias? —con una sonrisa muy pícara en su rostro.

Ella respondió:

—Estudio administración y empresas, ¿tú?

—Yo estoy haciendo criminología, pero probablemente cambie de carrera, que sepas que me pareces la chica más guapa de toda la discoteca y, para anticiparme a lo que me digas, no te estoy mintiendo.

(Él estaba diciendo la verdad y nada más que la verdad, él era un chico atractivo y se le daba bien el hecho de hablar con el sexo opuesto, ya que era un chico sumamente inteligente y con temas de conversación fuera de lo habitual).

Ella:

—Seguro que le dices eso a todas, pero vamos a creerte.

—Si me quieres creer, puedes hacerlo o no, pero pienses lo que pienses, yo sé que estoy diciendo la verdad, ¿si te digo que me encanta bailar?, que se me da increíble, ¿qué me dirías tú? —con mucha perspicacia le respondió:

—Vamos a ver si eres tan buen mentiroso como bailarín —sonrió, con el doble de astucia con la cual él le había respondido.

(En ese mismo instante suena una canción de Chino y Nacho).

Él le dice:

—Pues mira, esta canción me llega de sobra para demostrarte que bailo bien y no soy mentiroso.

Él le da mano para que ella la agarre y existió complicidad por su parte, empezaron a bailar como si fuera un merengue, él le explicaba como tenía que mover los pies y le dijo: «tú, simplemente, sígueme, es así» —sonrió.

Bailaron, él le enseñó unos cuantos pasos bastante buenos, dejando de último el mejor que sabía (se estaban divirtiendo mucho), después de bailar esa canción, pusieron un *reggaetón* y cambiaron el estilo de baile, y empezaron a bailar muy pegado.

Él la agarraba fuerte de la cintura mientras la miraba, y ella se movía de forma muy sensual, era algo increíble de describir, ¡cuánta química sexual existía en el ambiente en ese momento!

Ella se pone de espaldas y empieza a moverse; él tenía buen movimiento de caderas, además se sincronizaban a la perfección, cuando él hacia un movimiento, ella hacia el movimiento a la inversa y viceversa.

Él le dio la vuelta y pasó su mano suavemente por el cuello de ella, a pesar de toda la adrenalina que ambos estaban teniendo en ese instante, fue muy sutil, le apartó el pelo del lado derecho de su cuello y acercó su cara hasta él mismo, bailaron pegados, él fue moviendo su cara lentamente hasta estar mirándose fijamente a los ojos, solamente los separaban unos cuantos centímetros (digamos que menos de seis).

Se acercó como si fuera a besarla, pero no llegó a tocar sus labios (él era muy dominante en lo que al sexo se refiere, pero creía en la libertad, era su valor número uno, así que antes de él besarla como quería hacerlo, tenía que esperar a que ella fuera la que juntara los labios, así tenía más mérito todo). En ese instante, él se acercó y ella lo besó, ella se dejó llevar por los impulsos, la adrenalina y la libido que sentía en ese momento, ambos se entendían muy bien cuando lo hacían, y continuaron bailando mientras se besaban, era un momento

ardiente.

Él, por su parte, le pasa la mano por el cuello, le acariciaba la cara, quería darle a entender que era la mujer más hermosa a la que había besado (aunque eso no fuese así). Él le puso la mano en el cuello como síntoma de control y poder sexual, pero sin apretar fuerte, simplemente mostrando su orientación a la hora de tener sexo.

(Podemos decir que era un chico delicado, cariñoso, comprensivo, ardiente, con sapiencia y sumamente rudo, hasta donde ella se dejara llevar, era una mezcla de todo un poco).

Se les había acabado el alcohol y él le dijo:

—Ya vengo, voy a pedirme una copa.

Ella sintió tanto interés por él, que respondió:

—Te acompaño, yo también me voy a pedir una.

(Fueron, pidieron la copa, cada quien se pagó la suya y salieron a fumarse un cigarro).

Estando fuera, sacan su cigarro, él le da fuego, y empiezan una conversación:

Él le dice:

—Me pareces increíble y veo que tenemos buena conexión.

A lo que ella responde:

—Conexión tenemos, pero tú ni mi nombre te sabes (un poco de malicia aplicada a esa respuesta).

Él no se esperó ese comentario, pero siguió la conversación:

—Pues la conexión es inevitable, así que te pido disculpas por mi falta de respeto, un placer, mi nombre es...

—Encantada, respondió ella, diciéndole su nombre también.

(Él, por educación, ya que eso de preguntar la edad le parecía la cosa más simple del mundo, solamente se fijaba en los pensamientos de las personas, primero se fijaba en el rostro y en su cuerpo; seamos sinceros, para estar con alguien tiene que existir esa química, ese deseo sexual, ese algo que encienda la llama, pero, ¿para enamorarse?, ¿para tener sentimientos hacia una persona? Él se enamoraba de la forma de pensar, para que existiera algo más allá de un físico, lo cual le incitara a volver a ver a esa persona, la edad no era más que un número y para saber qué edad tenía, decidió preguntarle).

—¿En qué año vas?

Ella:

—En primero, pero tuve una época mala, repetí dos cursos, ahora entré en la universidad y tengo un ciclo de formación, ¿tú?

(Sacando una simples cuentas, él puede deducir que una persona normal se gradúa con dieciocho, súmale dos años que repitió, más otros dos del ciclo, tiene entre veintidós y veintitrés años, no hizo falta preguntarle).

—Yo, en primero de criminología, pero también repetí dos cursos, tuve un mal año y el otro es una historia larga, ja, ja, ja.

—Cuéntame esa historia sin problema, ja, ja, ja.

—Cuando era pequeño, me hicieron repetir por no saber comerme los mocos en preescolar —se ríe.

Ella se rio y él le explicó que:

En Venezuela no podías entrar a primaria teniendo menos de siete años y el cumplía en noviembre, así que su madre decidió que repitiera, para que fuera más acorde en la edad y madurez (¡qué mala decisión!).

—Pues me dejaste sorprendida, bailas muy bien.

Él se ríe con perspicacia y le dice:

—A ver, no es que baile bien, yo bailo normal, lo que pasa es que aquí en España no saben bailar (ja, ja, ja), los hombres están en la barra y solo están pendientes de ir a buscar mujeres, en vez de disfrutar de la noche.

—Pues tienes razón, lo que pasa es que aquí en España el hecho de que te inviten a bailar significa que quieren liarse contigo.

—Sinceramente, me parece un pensamiento retrogrado para el primer mundo, pienso que si deciden bailar no tienen por qué besarse, dos no se besan si uno no quiere, es simplemente bailar y disfrutar de la noche.

(Hay que acotar que en España todo se basa mucho en lo que piensen los de al lado, se vive mucho de apariencias, como en muchas partes del mundo, pero a él, le daba igual, total, la sociedad no lo mantiene, ja, ja, ja).

—Tienes toda la razón, pero bueno, todos los chicos van con esa disposición, también, si no me gusta, no bailo con él (¡viva el físico, carajo!, ja, ja, ja).

—Bueno, ¿qué te parece si entramos dentro y seguimos bailando?

—Me parece perfecto.

Mateo y Miguel, cuando los vieron entrar, pensaron: «Dios mío, si los llega a ver Pedro» (tampoco quisieron entrometerse, puesto que no era su problema y lo peor del caso, es que él, no sabía nada).

Estaban bailando y besándose en la tarima cuando, de repente, aparece Pedro por la espalda, en ese momento todos iban pasados de alcohol y claro, Pedro sintió que su orgullo de macho fue atacado y ahí empezó el problema.

Pedro empezó a regañar a ella como si ella fuera de su propiedad, él, mientras tanto, se quedó en shock y pensó: «huy, como que tenían algo», esperó a que

terminaran de discutir, y vio que Pedro la había mandado a la mierda.

Él, le dice a ella:

—Espérame que voy a hablar con Pedro.

Va hasta donde Pedro y le dice de ir afuera a hablar, Pedro acepta, estando afuera.

Pedro le dice:

—Ella vio que subí la foto contigo a Instagram y aun así va y se besa contigo, a mí de verdad es que ella me da igual.

Él responde:

—¿Entonces no hay problema con que siga hablando con ella, no?

—No, para nada, haz lo que veas, por mí no te cortes.

(Vale, pueden juzgarlo, él no tenía que preguntarle eso a Pedro, puesto que eran amigos y, si Pedro se había liado con ella, él tenía que respetarlo, pero seamos sinceros, Pedro tenía a cinco chicas que, supuestamente, quería y a él esta chica le atrajo mucho, él no pensaba que esto trajera problemas y siguió para adelante).

Cuando fue dentro, caminó hasta donde ella y le dijo que no había problemas con Pedro, ella le respondió que Pedro la mandó a la mierda, pero que sinceramente le daba igual (claro que le daba igual, ya que ambos se estaban utilizando y eran conscientes de ellos, pero Pedro no podía sentirse inferior a nadie, era competitivo).

Después de unas horas, ella le dijo:

—A las nueve de la mañana me tengo que ir a la ciudad de mi madre a visitarla (eran aproximadamente las 05:00 a. m.).

Él, muy picarón, le pregunta:

—¿Qué te parece si aprovechamos estas cuatro horas y nos vamos a tu casa?

Ella intentó hacerse la dura y poner miles de excusas, pero cuando uno quiere algo, ni por más duro que seas lo aguantas.

(Si quieres algo, tienes que hacerlo, la vida es una sola, si no tienes compromisos con nadie, qué más da todo ese montón de prejuicios que nos indica la sociedad).

Fueron a casa de ella, entraron directos a la habitación (podían hacer ruido, ya que no estaban sus compañeras de piso), empezaron a besarse, los dos estaban sumamente calientes.

Él, le empezó a quitar la ropa, ella, por su parte, le quitó la camisa; él, la tiró en cama y juntaron sus pieles (¡qué sensación tan perfecta!). Él la besaba e imitaban los movimientos que hacen las olas cuando chocan con las piedras,

su piel era increíble y cuando las juntaban, parecía que salían chispas, él empezó a besarla en la boca, fue bajando poco a poco hasta llegar a su ombligo, al llegar ahí, le desabrochó los pantalones lentamente, se los quitó con sutileza, mientras la miraba fijamente (él contemplaba su cuerpo, era perfecto, su cara, su pelo, sus senos, su cintura, su culo, sus caderas, todo en ella le parecía ideal).

Él, con delicadeza, bajó hasta sus piernas y empezó a besar sus muslos, entró dentro de sus piernas, con su boca, y ahí empezó a hacer arte, era lo que más le gustaba, excitarla al máximo. Él, lo único que pensaba era: «se lo voy a hacer tan increíble como para poder volver a verla». Ella gemía y, sin darse cuenta, tuvo su primer orgasmo (este no fue de penetración, pero su rostro denotaba placer).

Él, se quitó sus pantalones y ella vio lo que tenía, quedó asombrada (para que se hagan una idea, le mide más de veinte centímetros), él, se puso el condón, y entró, pasó muy fácil, ya que ella estaba bien lubricada y los preliminares fueron estupendos, empezó a darle despacio y fue subiendo el ritmo, ella estaba disfrutando, gemía, él le puso la mano en el cuello y apretó con firmeza, pero sin hacer daño, a ella le gustaba, la besó mientras se lo hacía, ella tuvo su segundo orgasmo.

Cambiaron de postura y ella se puso en perrito, ahí él empezó a darle muy fuerte, la *jaló* del pelo y le dio algún que otro azote, ella disfrutaba y se dejaba llevar por el momento, él observaba ese culo tan hermoso el cual veía rebotando en su cintura, era algo tan increíble de contemplar, sin darse cuenta ella ya tenía tres orgasmos, estaba en la gloria, tuvieron que parar unos minutos porque ella no podía más.

Se tiraron en cama y ella quiso compensar todo lo que él había hecho por ella, así que decidió bajar lentamente y le empezó a hacer una felación, que increíble lo hacía, aparte realizó una cosa muy fuera de lo común, lo cual contaré más adelante. Él la levantó y le dio un beso, ella se puso encima (al parecer era su posición favorita), empezó a moverse y a hacerlo ella sola, él empezó a moverse, dándole con mucha fuerza, su cara de placer era indescriptible, tenía la boca abierta y los ojos parecían moverse del sitio, hasta que ambos se corrieron, ella se recostó en la cama y vieron la hora (eran las 08:20 a. m.), ella se tenía que ir a las 09:00 a. m., rápidamente se levantó y empezaron a cambiarse, ella le dijo: «te tienes que ir», él bajó y la acompañó hasta el coche que la llevaba a su casa.

Una vez que ella se montó en el coche, él pensó: «ahora, ¿cómo cojones voy a

la casa de Pedro y Mateo?» (No pensó esto por si tenía problemas con Pedro, sino porque no conocía la ciudad y no tenía la más mínima idea de cómo volver, ja, ja, ja). Llamó a Mateo y este le fue indicando cómo ir, llegó a casa y no tuvo problemas con lo sucedido.

(Él iba a dejar la carrera que estaba haciendo en la ciudad de su madre, se empezó a tomar unos meses sabáticos para ver qué hacía con su vida, tenía pensado ir a estudiar turismo a la ciudad en la que estaban sus amigos, así que empezó a quedarse muchos días en esa ciudad, precisamente en casa de ellos. Él les pagaba parte de los gastos de la casa y tenían una habitación de invitados, así que ellos no tenían problema).

Al día siguiente, él le habló a ella y le preguntó qué tal había llegado a casa, quería saber cómo estaba, ella se mostró muy reacia, puesto que como sucedió todo eso con Pedro, ella quería evitar, pero él le dijo:

—Yo tengo ganas de seguir conociéndote, me caíste genial y la verdad tenemos buena química, ¿por qué vamos a dejar eso de lado?

A lo que ella mostró un poco más de interés por él y le dijo:

—Bueno, vamos a darnos la oportunidad de conocernos.

Entre él y Pedro no había problema, así que él ya tenía todo el historial de ella, no tenían ningún tipo de compromiso y eso él lo entendía a la perfección, él seguía saliendo de fiesta con sus amigos, además era fiesta: jueves, viernes, sábado y más para él, que estaba sabático.

Cada noche que salían, él se iba con alguna chica, tenía ya dos amigas con las cuales siempre que las veía o hablaban terminaban pasando la noche juntos, él en una de esas noches locas estaba con Pedro, habían salido y estaban en la última discoteca, habían visto dos chicas que le parecieron muy guapas: una era rubia y la otra era morena, a él le gustó mucho la morena, así que decidió ir a hablarle y Pedro le hizo la cobertura con la rubia.

Estando allí, él, le fue a hablar a esa chica y empezaron a bailar, esta chica se llamaba Laura, era súper guapa: morena, ojos marrones, con un muy buen cuerpo y una cara preciosa, entre baile y baile se besaron, parecía que estuvieran haciéndolo con ropa (estaban sumamente borrachos).

Empezaron a hablar, al parecer, ella era de la ciudad donde estaban sus amigos, pero vivía en la ciudad donde estaba su madre (¡qué casualidad y qué perfecto todo!). Siguieron hablando y estaban tan calientes que decidieron ir a ver si el baño estaba desocupado, para hacerlo allí mismo. Este estaba vacío, él siempre tenía condones en su cartera (él tenía una filosofía, yo puedo follar con todas las que quiera, pero siempre uso condón, porque no quiero tener un

hijo y mucho menos una enfermedad).

Entraron al baño, ella tenía una falda y él unos pantalones, él se bajó los pantalones y se puso el condón, ella se bajó las medias, se subió la falda y empezó la acción, comenzaron a hacerlo en los baños, él le daba duro y le ponía la mano en la boca, ya que no quería que los escucharan, estuvieron ahí un buen rato y fue un momento de adrenalina bastante considerable, fue un polvo increíble, terminaron después de unos quince minutos de sexo intenso, él se apuró y no quiso aguantar más, ya que estaban en unos baños, y no le apetecía que los grabaran, los vieran o los echaran.

Salieron de la discoteca, él le pidió el número a Laura, ella se iba al día siguiente a la ciudad donde estudiaba, él estaba en la gloria, seguía hablando con ella, tenía dos amigas y acaba de conocer a una chica que también era increíble.

(Él, era libre, no se aferraba a nadie, había sufrido mucho, trataba bien a todas las chicas con las que estaba, como si fueran unas princesas, no les prometía el cielo a ninguna, les contaba lo que había, que eran solamente amigos y que tenían que conocerse un poco más, él no iba a empezar una relación con cualquiera, ni se iba a cerrar a conocer a otras personas sin saber primero quién era ella. Él era fiel a su pareja, si la tenía, pero mientras estaba soltero era libre de hacer lo que le diera la gana, porque él, no exigía nada. Ninguna con las que él hablaba le demostraban lo suficiente como para tener una relación, ni si quiera le mostraban un interés que él dijera: «esta chica es maravillosa», así que como ellas se estaban aprovechando de él, él también hacía lo mismo, ya que con las chicas con las que estaba, él se lo dejaba bien clarito: «tú y yo somos amigos con derecho». Él prefería tener algo serio, pero para eso tenía que ver hechos y si alguna daba un paso más, él lo iba a dar sin problema).

Él acompañó a Laura hasta el taxi para que se fuera a su casa, guardó su número de teléfono y siguieron manteniendo el contacto (hablaban de vez en cuando), esta chica le pareció sumamente guapa y aparte tenían buena relación. A la semana siguiente habló con ella, hablaron para ver cuando se veían y quedaron de verse esa semana, él le dijo que perfecto. Llegó el día en el que quedó con ella y fueron a tomar algo a la plaza mayor de la ciudad, hacía mucho sol, él fue con una camisa blanca con puntos negros, pantalones negros, unas gafas de sol y unos zapatos rojos Adidas; ella, por su parte, iba con un bolso de Louis Vuitton, unas gafas de sol y con un mono rosado que le quedaba increíble.

Estando ahí se saludaron con dos besos, se fueron a tomar un buen coctel aprovechando que era verano, él se pidió una piña colada y ella un daiquiri, empezaron a hablar y a contarse sus cosas, él le preguntó qué por qué repitió, ella le respondió que estaba en una mala etapa de su vida, donde fumaba porros todos los días (vuelvo y repito, malísima decisión caer en una droga, porque siempre, pero siempre, una droga lleva a otra). Ella le preguntó sobre él y le dijo:

—Yo de ti no sé nada aun, cuéntame, ¿qué haces aquí en España?

A lo que él respondió:

—Pues me tuve que venir porque estuve en las protestas en Venezuela, fue una situación muy fea, me quisieron meter preso y tuve que venirme a España, esto es el paraíso a comparación de cómo se vive en mi país.

(Ella pensaba que él le estaba mintiendo y le dice:

—¿Cómo que te iban a meter preso? —riéndose.

Él, a pesar de esa falta de cultura y confianza que ella generó a su persona, se guardó sus malos pensamientos y desde la humildad le respondió:

—Sí, me iban a meter preso, tengo unos vídeos estando allá, dormí cinco meses en las calles y estuve a punto de caer preso varias veces, yo quemé tanquetas, defendía a las personas de la sociedad civil, y como yo, había muchas personas que hacían lo mismo.

A ella se le notó en la cara que se sintió mal, por el hecho de haberse reído de la situación anterior, y le dice:

—Joder, disculpa por cómo te lo pregunté, no sabía.

—Qué va, no te preocupes, no le des importancia. A ver, cuéntame algo de tu vida, ¿qué te gusta hacer? o ¿cómo te definirías?

—Pues sinceramente no puedo contarte algo más interesante de lo que me contaste tú, mi vida es normal (ja, ja, ja), pues yo soy un espíritu libre, no me gustan las ataduras, soy feliz y simplemente quiero disfrutar de la vida.

—Seguramente tengas algo interesante que contarme (pensando que ella no le daba mucha importancia a lo que hacía). ¡Qué bien, me alegra!, yo pienso que la libertad y el hecho de vivir feliz es lo mejor que podemos hacer como personas.

Continuó la conversación hasta acabar el trago, se contaron su vida, si tenían hermanos, qué estudiaban y cosas del pasado que, de momento, no tendrán mucha relevancia.

Luego de la copa, él decidió acompañarla hasta su casa, él, en ningún momento, le dijo de subir, pero cuando llegaron ahí, ella le dice:

—¿Subes a tomar una copa arriba?

A lo que él responde:

—Me parece increíble.

Sus amigas no se encontraban en la casa todavía (una estaba con el novio y la otra estudiaba de noche, ya que trabaja y estudiaba).

Se sentaron en el salón, se sirvieron una copa y empezaron a hablar, después de unos minutos y media botella de vino, él, mientras hablaban, le tocaba la pierna con mucho cariño y sensualidad, ella, por dentro, se estaba volviendo loca, ya que su cuerpo estaba deseando pasar a la habitación. En ese instante, él le quita el pelo de su cuello y le empieza a hacer cariño en todo su cuerpo, se acercó sin contar hasta tres y la besó, ella siguió el beso, dejaron la copa encima de la mesa, empezaron a besarse en el sofá del salón, ella estaba muy caliente y le dijo:

—Vamos a mi habitación, por si vienen mis amigas.

—Vamos, entonces.

Ambos tenían un deseo sexual indescriptible, él la agarró de la mano y la llevó a la habitación, apenas entraron, ella cerró la puerta, le puso la llave, él, la agarró de la cintura y la pegó a la pared, ahí mismo empezó a besarla.

Estaban teniendo un momento sumamente excitante, él, le quitó la ropa y viceversa, ella empezó a tocarle la entrepierna y él, por su parte, le quedaba apretado el pantalón (en ese momento ambos desbordaban un aura tan ardiente como el mismo fuego).

Él le dijo de hacer el 69, ella no lo dudó dos veces, rápidamente él se recostó en la cama y ella se puso encima de él, empezaron a darse el mejor sexo oral que hasta el momento habían recibido, era algo indudable, él estaba muy excitado y ella estaba muy mojada, se podía notar.

Sin pensarlo, una vez los preliminares estuvieron listos, ella decidió ponerse encima (como él pudo notar anteriormente, era la postura preferida de ella, ya que podía ponerse en la posición adecuada para tocar su punto G. Él, por su parte, cuando ella estaba sintiendo mucho placer y se encontraba en la posición adecuada, aceleraba el movimiento mientras la agarraba por su cintura, a ella esto le encantaba y no necesariamente porque ella se lo dijera a él, sino que él lo podía notar, en la humedad, en su rostro, en sus gemidos, en los temblores de su cuerpo cuando llegaba al orgasmo).

Decidieron cambiar de posición, pasaron al misionero, estando ahí, él, rozaba su pene entre las piernas de ella, con delicadeza, haciendo el amago de que entraba, pero sin hacerlo, para ver la reacción de ella. Por la cara de ella y

por sus expresiones corporales, él podía sobreentender que estaba deseando seguir follando, tenían una conexión increíble a lo que el sexo se refiere.

Una vez terminaron de hacerlo, él le preguntó a ella:

—¿Estás bien?, si quieres otro no dudes en decírmelo, que a mí lo que me encanta es complacerte y, sobre todo, en el terreno sexual.

—Ella le respondió:

Vamos a esperar unos minutos.

Sin más vueltas, lo hicieron otras dos veces más, se acostaron, se fumaron un cigarro juntos en el balcón aprovechando que aún hacía un buen clima y, después de unos minutos, él decide irse a casa de sus amigos (donde se estaba quedando, él estaba pagando las facturas de casa de Mateo y Pedro, ya que pasaba tantos días ahí, debía hacerlo, no quería aprovecharse de la amistad). Él, iba casi todos los fines de semana a esa ciudad y ahora desde que conoció a ella empezó a ir muy a menudo, se podría decir que ella le gustaba bastante, por eso empezaron a verse entre semana y a tener sexo casi siempre que se veían y todo empezaba a marchar a la perfección entre ellos dos.

(Él iba a pasar con su madre de lunes a jueves y de viernes a domingo a donde sus amigos, salían de fiesta, quedaban de tarde, jugaban al fútbol, iban a ver algún partido a un bar, se iban de karaoke, tenían una vida bastante alegre y buena. Él repartía el tiempo de forma bastante equitativo entre familiares, amigos y ella).

Ella y él empezaron a compartir muchos momentos juntos, iban al cine, a dar un paseo, veían pelis juntos, iban a cenar, cuando salían de fiesta se encontraban y terminaban la noche juntos. La verdad es que estaban bastante bien; ella, por su parte, le dejó bien claro que no quería nada serio, él lo entendió a la perfección y hacía exactamente lo mismo.

Él fue a la ciudad de su madre y había hablado para verse con Laura, la chica de la discoteca, él tenía una confusión terrible, ambas le gustaban, pero ninguna terminaba de dar ese paso, ese paso que a él le impulsara a arriesgarse. Él dejó de lado a las otras dos chicas que eran sus amigas y estaba quedando con Laura y ella solamente, pero ninguna de ellas quería algo serio y se lo hicieron saber innumerables veces.

Quedaron a tomar un café y él decidió preguntarle a Laura:

—¿Qué esperas de esto?

A lo que Laura respondió:

—Nada, no espero nada, tú te vas a ir a aquella ciudad yo estoy en esta y no quiero una relación.

—Perfecto, si así lo quieres.

Aunque en ese mismo instante pensaba: «¿por qué no quiere algo formal?, no entiendo, ¿por qué no quiere dar ese paso? ¡Laura me está utilizando!, así que vamos a bailar, a disfrutar del momento y punto».

Después de tomar el café, terminaron en la casa de Laura, estando ahí, ella tuvo un orgasmo y hubo una cosa que en ese momento le impactó, después de haberlo hecho como locos, la última postura fue algo buena, él estaba sentado y Laura se sentó encima de él, hacían un buen movimiento, él empezó a moverse rápido, cuando terminó y lo sacó, había un charco enorme en la cama, no era regla, ni era orina, él quedó impresionado, pues nunca había visto algo igual, ella antes de esto, tenía los ojos hacia atrás y después de esto, no podía ni moverse de cama, le estaban temblando todas las piernas.

Él tenía que irse a la ciudad de Mateo y Pedro esa misma noche, porque quedó con sus amigos, así que se ducharon, comieron algo, vieron una peli y él se fue a la otra ciudad. Cuando llegó y estuvo con sus amigos, esto era un jueves por la noche, iban a salir de fiesta, la pasaron muy bien, a él no le apetecía ligar con ninguna otra chica, ya tenía mucho cacao mental en su cabeza como para andar pensando en otra, por eso terminó la noche solo en su casa.

Al día siguiente, por la mañana, recibe un WhatsApp de ella que decía: «¿qué vas a hacer este fin de semana?».

Esto lo impresionó muchísimo, para él fue un detalle bonito, fue ese: «joder, quiere dar el paso», quedó impresionado porque ella hubiese hecho esto, él sabía que para ella iba a tener tiempo, pero quiso hacerse el interesante y le pone:

—Pues aún no sé, ¿por qué?

—Porque me gustaría que pasáramos este fin de semana juntos, si te apetece. (A él le encantó este mensaje, fue como una luz brillando en sus ojos, ¡qué cosa tan maravillosa!, pensaba. Esta chica es increíble, ya tenían más de un mes y medio conociéndose y ella decidió dar el paso de invitarlo a pasar un fin de semana con ella, era increíble, lo único que él no sabía era que ella no lo hacía para tener una relación, simplemente quería tener sexo con él ese fin de semana entero).

Él aceptó pasar el fin de semana con ella, era viernes, quedaron de verse desde el viernes a la noche hasta el domingo, él, se levantó comió con sus amigos y le comentó la situación a ellos, él, no lo notaba, pero Pedro por dentro estaba envenenado, sentía una rabia que lo carcomía, el hecho de que Pedro no lo consiguiera fue algo que le jodió, pero veremos si esto trae

consecuencias más adelante.

Él preparó la mochila, metió un pijama, su colonia, desodorante, cepillo de dientes, ropa para el fin de semana, puso todo bien dobladito e iba con una muy buena mentalidad.

Él apareció en la puerta de la casa de ella, estaba abajo y le timbró, ella le abrió la puerta, subió y dejó la mochila en la habitación de ella, estando ahí, saluda a las compañeras de apartamento de ella, va a donde cada una, les dice: «¿cómo están?» (con todo el cariño del mundo, ya que al ser amigas de ella, para él eran personas importantes, las quería tratar bien y demostrar que no venía con malas intenciones).

Fueron a cenar a un buen restaurante, ella y él se pidieron una lasaña, ella iba con un vestido y tacones, él, por su parte, una camisa Lacoste muy bonita, estando ahí, mientras esperaban la comida, ella le pone el pie entre las piernas de él, se pone rojo y abre los ojos como diciéndole: «¿qué haces, ja, ja, ja?» A ella le encantaba mucho este tipo de situaciones, le encantaba el hecho de desprender su sexualidad en los sitios más prohibidos, era algo que le excitaba, difícil describir esa situación, pero seamos sinceros, esto a quien no le excita, esa sensación de estar rompiendo las reglas, esa sensación de locura y fuego que arde por dentro de ti cuando se presenta esta situación, es indescriptible.

Ella lo miraba con la cara más lujuriosa con la cual lo hubiesen visto nunca, él no podía resistirse y por su cabeza lo único que pasaba, era: «hoy le voy a dar como un animal».

Después de esa deliciosa cena, van hasta casa de ella, apenas entran por la puerta, él la besa, se empiezan a besar y van directos a la habitación, él la tira contra la cama, le arranca los pantalones y la camisa de una forma bastante agresiva, pero con el consentimiento de ella, agarra rápidamente y se introduce, ella entendía a la perfección esta situación, ella era lo que deseaba. Empezaron a tener sexo como animales, era una cosa bastante loca, ella le empezó a hacer un oral que la verdad le volteaba los ojos a ese hombre, no podía ni describir esta situación, simplemente los dedos de los pies se le encogían. Él la levantó, la puso contra la pared de espaldas a sí mismo y se lo siguió haciendo, estando ahí empezó a darle con mucha fuerza y al cabo de unos diez minutos de sexo con subidas y bajadas de tono, él lo saca y hecha todo encima de las nalgas, fue increíble ese orgasmo, tan lleno de fuerza y lujuria, tan destructivo, tan salvaje, tan humano, como animal, ya que somos animales y esto es un instinto primario.

Terminaron, se pusieron una serie y en medio de la serie, ella empezó a tocarlo, tuvieron sexo nuevamente, luego se ducharon y volvieron a tener sexo en la ducha, se acostaron a dormir, pero antes tuvieron uno. Cuando se despertaron, tuvieron uno antes de ir a tomar un vaso de agua, era indescriptible ese deseo sexual que sentían el uno por el otro.

Al día siguiente, pidieron comida a domicilio, estuvieron en casa hasta las cuatro o cinco de la tarde, luego fueron a dar un paseo, tomaron algo por el centro y fueron a ver una película al cine.

Estando en el cine, vieron una peli de terror, el plan era: ir al cine, cenar en casa una comida que van a ir comprar para prepararla juntos y después ir a unas termas a relajarse. Después del cine, pasaron por el supermercado a comprar unas barras de pan, jamón, queso, beicon, salsa de tomate y orégano, antes de llegar a la caja registradora para pagar, él se había acordado que no tenían más condones (les quedaba uno en la caja, ya habían utilizado más de diez en dos días), los cogió mientras ella colocaba las cosas en la caja para pagar, él llegó y puso los condones, ella lo miró con cara de lujuria, esa cara de «bien pensado».

Llegaron a la casa, no tenían mucha hambre, pues habían comido demasiadas palomitas en el cine, se pusieron a ver una serie que estaban siguiendo juntos, era de comedia, pero la veían para pasar el rato en algunas ocasiones y reírse. Estando ahí en el balcón del edificio donde tenía ella una mesa, él empezó a tocarle la pierna y, sin más preámbulos, lo hicieron, se pusieron frente al espejo mientras lo hacían, él le estaba dando unos azotes y al cabo de unos minutos, terminaron, se fueron a duchar y decidieron ir haciendo la comida. Él, por el hecho de quedarse en su casa y estar ahí con ella, decidió preparar la comida, pero ella no lo dejó, le dijo de hacer la comida los dos juntos. Empezaron a hacerla mientras hablaban, le echaron el tomate al pan y por encima el queso, el jamón y el beicon, lo metieron al horno, estaban buenísimos esos Paninis.

Después de comer, prepararon la mochila y se fueron de camino a las termas, decidieron ir caminando para ver la naturaleza y disfrutar de la noche, era bonito el camino, aproximadamente era una hora caminando, eran sobre las 00:00 horas cuando salieron de casa.

Llegaron a las termas, se cambiaron delante de todo el mundo, porque no había vestuarios, se metieron y no había mucha gente. Estuvieron ahí treinta minutos, se dieron cariño, mientras hablaban y disfrutaban de la relajación. Después de ese tiempo (él se había llevado el condón sin pensarlo dos veces, porque

sabía que iba a hacer falta), ella, delante de las personas (pero muy disimuladamente), empezó a tocarlo un poco, pero sin llamar mucho la atención, él se sentía como un rey y también la tocaba a ella.

Después de unos minutos, le bajaron un poco la intensidad, pues no quería que las demás personas lo notaran, de repente se levantaron todas las otras personas que estaban en las termas y ella le dijo de hacerlo, él, nunca tenía relaciones sexuales sin condón, ella le insinuaba de hacerlo sin condón ahí mismo, él le dijo bien claro: «no, yo voy a buscarlo», se levantó hasta la mochila, lo buscó rápido (hacía mucho frío), se metió en las termas y se colocó el condón, ella se puso encima y empezaron a hacerlo, él, después de dos minutos, le dijo: «muévete tú que yo ya no puedo» (claro, él estaba haciendo todo el movimiento y estando ahí en las termas a cuarenta grados pues como que eso reventaba, ja, ja, ja), ella empezó a moverse y después de unos minutos, terminaron.

(Fue una buena experiencia, nunca lo habían hecho en unas termas, fue bastante excitante y tuvieron alguna experiencia nueva que los unía).

Llegaron a casa de ella, estando allá se acostaron en la cama, estaban súper cansados, durmieron abrazados y él se puso a pensar.

«¿Qué seremos?, no entiendo a dónde quiere llegar ella, ¿quizás no sea el momento como para preguntárselo?, vamos a dejar que todo siga y que luego suceda lo que tenga que suceder, mientras tanto, estoy bien así». (Él no sabía qué hacer, pero iba con calma, aún no estaba enamorado, simplemente quería dejar que todo tomase su rumbo).

Se despertaron en la mañana, ella le tenía el desayuno hecho, había preparado unas tostadas (él no se lo esperaba), estuvieron juntos, todo estaba muy bien y llegó la hora de despedirse. Él la había pasado muy bien con ella, pero no estaba seguro de a dónde iba a terminar todo eso, tampoco tenía pensado decírselo, quería esperar a ver qué hacía ella.

Él se fue de camino a casa de su madre a pasar la semana allá, estando con su madre, ella le hablaba muy a menudo, él estaba bastante contento ya que esta situación le gustaba, sentía que podían llegar a tener algo más real, algo distinto, algo más espiritual y el hecho de compartir una parte de su vida juntos (como mínimo una parte).

Al cabo de estar dos días en casa de su madre, recibió un mensaje de Laura, que le decía:

—¿Cómo estás, nos vemos esta semana?

A lo que él le respondió:

—Laura, sinceramente, me gustaría poder verte, pero ando en una situación con una chica, las cosas están yendo bien y no quiero cagarla, espero que te vaya bien, un beso enorme y me alegró mucho conocerte.

A Laura esta situación le impresionó, buscó no darle importancia, respondiéndole de forma fría, pero Laura por dentro estaba jodida, le jodió en el alma eso, pero él, claramente, le había preguntado: ¿qué esperas de esto?, fue ella la que no quería nada y ni siquiera dio ese paso (amiga mía, pasó el tren, te jodiste).

(Ella, por su parte, se veía de vez en cuando con algún otro chico, él, obviamente, no lo sabía, tampoco se lo preguntaba a ella, ella era libre de hacer con su vida lo que quisiera, ¿quién era él para impedirlo?).

Al cabo de esa semana, él vuelve a la casa de Mateo y Pedro, notaba que la relación con sus amigos había bajado, al parecer, entre ellos, habían algunos que estaban diciendo que él los estaban dejando de lado por la novia, era mentira, él simplemente estaba pasando tiempo con ella y ni novia era, también tenía tiempo para sus amigos, los visitaba muchísimo.

(Lo que pasa es que la relación que estaban teniendo entre ellos estaba siendo afectada por pensamientos como envidia, mala forma de ver bien a las personas con las que andan, pues si él está siendo feliz y se supone que son sus amigos, no les debe importar si él no puede pasar tanto tiempo con ellos, pues un amigo no se ve en los momentos buenos, sino en los malos y eso él lo va a demostrar a través de esta hermosa historia).

Estaban todos juntos bebiendo en el apartamento de Mateo y de repente el imbécil de Pelayo, le había hecho un comentario súper feo a él, sin argumento alguno (para dejarlo mal delante de los demás). Pelayo había dicho que lo que más importaba era el dinero antes que los contactos (en el mundo del fútbol), a lo que todos decían dinero o contactos y él, dio su opinión, diciendo:

—Pues yo pienso que el talento es más importante, después son los contactos y por último el dinero.

Pelayo le responde que:

—No tienes ni puta idea.

—Arguméntame porque yo no tengo razón, si tú tuvieras tanta razón, porque no estás jugando en un equipo.

Pelayo decía que era buenísimo al fútbol, pero según él, no siguió porque era una vida muy difícil (patrañas y mentiras, no continuó porque no tenía talento y no quería reconocer su fracaso o por lo menos esforzarse para conseguir ese mérito con trabajo, pero para Pelayo, el hecho de no llegar lejos en el fútbol

fue por culpa de terceros, pero nadie es culpable de que abandones esa carrera, porque si la abandonas es porque sabes que no tienes futuro o porque te da flojera trabajar en lo que deseas, porque te subestimas a ti mismo).

Pelayo calló y el que calla, otorga.

Después de esa discusión, todos siguieron bebiendo como si nada, pero a nadie le gustó la actitud de Pelayo, la verdad. Pelayo había pasado por varios grupos de amigos y en todos los grupos que estuvieron solo le quedaron enemistades, eso habla muy mal de él.

Salieron de fiesta y Pelayo se le acerca a él y le dice:

—Tío, lo siento por cómo te hablé, de verdad, me caes genial y lo que pasa es que me enteré que hace unos meses habías empezado a seguir a una chica que me gusta y me dio rabia.

A lo que él le respondió:

—Tío, yo contigo casi no me llevo, no soy adivino, no sé si estás hablando con una tipa o no, es tu vida, no ando pendiente de la vida de los demás. Si me das su nombre, me da igual dejarla de seguir, yo ahora ando con una chica ahí más o menos.

(Después de eso, al final, se terminaron dando la mano, pero él pensó que ese apretón fue el más falso que había recibido en su vida).

A mitad de la noche, ella le habló a él y le dijo:

—Hola, ¿saliste de fiesta?, tengo ganas de verte.

Él le respondió el mensaje y le puso:

—Mi amor, ahora estoy con mis amigos, pero si quieres nos vemos en la última discoteca, hablamos y tomamos algo.

—Vale, mi vida, tú avísame.

(Si él supiera que ella tenía más vidas que un gato, quizás hubiese rectificado en ese mensaje, pero bueno, como siempre digo, el pasado es pasado y de momento, ella tiene razón).

Estando ahí, él llegó, empezó a estar con ella, estaban sus amigas, él estaba bailando con todas y con ella (obviamente con las amigas de ella bailaba separado y con ella pegado, no por mal, sino por respeto).

Él decidió ir al baño, allí había un poco de cola y tardó unos diez minutos, él sale y lo que ven sus ojos es a ella bailando con otro chico y, obviamente, ese no era amigo de ella.

Él no entendía esa situación, pensó: «dios, esta me está viendo a mí la cara de tonto»:

Se acercó hasta donde se encontraba ella y le dijo:

—Mira, yo me voy afuera, si quieres venir a hablar, perfecto, si no me voy a mi casa, pásala bien.

Ella rápidamente le respondió:

—No, voy contigo, espera.

Salieron fuera, se sentaron en el portal de un edificio y él le dice:

—Sinceramente, me estás gustando mucho y creo que lo mejor es dejar esto hasta aquí, yo no puedo aguantar este tipo de situaciones, así que espero que seas feliz y disfrutes de tu vida, pero no puedo aceptar esto, sentí que me faltaste el respeto en la cara y es algo que no puedo permitir, tú y yo no somos nada y, aunque lo fuéramos, no soy quien para decirte que dejes de hacer algo, así que lo mejor será que dejemos de vernos y cada quien siga su camino.

Ella, sin pensárselo dos veces, le respondió: —Te quiero...

La historia continuará en la segunda parte de esta serie, aún queda mucha historia por delante, aquí como pueden ver son los primeros tres capítulos de una serie bastante prometedora, espero que hayan disfrutado con estas letras y con esta historia.

Quiero recordarles a ustedes, lectores y lectoras, que es una historia basada en hechos reales, cada uno de los sentimientos plasmados en esta historia los he sentido en algún momento de mi vida, no me gusta escribir sin haber sentido alguna sensación, pues el hecho de hacerlo me convierte en un falso, procuro escribir una situación que se asemeje a algún sentimiento experimentado en mi vida.

Yo creo que con esta historia muchas personas se sentirán identificadas con alguna parte del libro, procuro dejar muchos mensajes aparte de hacerles una lectura más sencilla de digerir, donde busco mezclar situaciones, diálogos, sentimientos y pensamientos, el hecho de llevarlo a cabo, conlleva muchísimo trabajo, tienes que seguir la trayectoria de todo lo que estás haciendo, hacer que cada parte concuerde y transmitir el sentimiento adecuado a través de cada línea.

Quiero dejar como reflexión que lo más importante es el amor propio, para poder amar al resto. No podemos cerrarnos en banda nunca, tenemos que tener en mente que podemos seguir soñando, que a pesar de no estar muy seguro de las situaciones, tenemos que entender que las acciones y decisiones que tomemos son las que van afectar nuestra vida, aunque también tenemos que aceptar que hay situaciones que son totalmente imposibles de controlar, ya que se van fuera de nuestra área de acción, solamente espero que la disfrutaran, que les gustara. Soy una persona que escribe lo que siente, no lo que quiere la

gente, por eso me gusta escribir vida.

Con lo mismo y después de darles muchas gracias por leer este libro, espero que fuera de tu agrado y si quisieras comentarme algo, algún comentario positivo, alguna crítica referente al libro, cualquier cosa que se te pase por la cabeza, alguna curiosidad, puedes contactar conmigo a través de mi Instagram, suelo responder todos los mensajes. @cancerdelverso o a mi correo electrónico: juanr.32@hotmail.com

Quiero dar las gracias a todas las personas que han formado parte de mi vida, a todas las situaciones fueran buenas o malas, ya que gracias a ellas me convirtieron en la persona que soy hoy en día, quiero dar las gracias por cada día que me despierto y puedo seguir cumpliendo con mi pasión más grande en esta vida, escribir...

Quiero dar las gracias a todas las personas que pasaron por mi vida, a esas personas que me dejaron con desamor, que me hicieron sentir, amor, pasión, decepción, todos los sentimientos posibles, pues si no hubiese sido por ustedes, no hubiese escrito esto nunca.

Quiero darle las gracias a mi madre, que ha sido la guerrera número uno, la persona que siempre me ha estado apoyando en las buenas y en las malas, esa persona que me ama como nunca me ha amado nadie, esa persona que me trajo a la vida y se encargó de enseñarme muchas cosas, les contaré una anécdota muy buena que justamente hoy en la comida mi madre me comentó, me dijo: Tú, cuando eras pequeño, cuando tenías un añito, estábamos en el metro y le *jalaste* los pelos a la señora que iba delante de ti, la señora se enfadó y me formó un *peo*, porque le tiraste de los pelos. Tú no tenías casi pelos y agarré y te tiré del pelo, no fue muy fuerte, te pusiste a llorar y te dije: «¿te dolió, verdad?, pues no lo vuelvas hacer». Según ella, nunca más lo volví a hacer, excepto en la cama, ahí sí lo hice, ja, ja, ja (reflexión: no hagas lo que no quieres que te hagan), amo a mi madre, es la luz de mis ojos, tanto ella como a mi hermano, son las personas por la cual me inspiré a luchar por mis sueños y por cumplir mis metas.

Pero a quien debería de darle muchísimas gracias es a ustedes, amiga y amigo lector, gracias a ti, estoy cumpliendo el sueño más hermoso de mi vida, ojalá pudiera retribuírtelo de alguna manera, solamente quiero que sepas, que si algún día necesitas algo, aquí estaré, solo busca contactar conmigo, porque si llego a conseguir algo en esta vida es gracias a ti, que tienes un corazón puro y apoyas a un nuevo talento, eso es un mérito, hoy en día la gente es comercial y si no eres famoso o no tienes dinero, a nadie le importas, tú me hiciste ver que

el mundo, no está tan mal como creí, y yo te quiero hacer ver a ti, que puedes luchar por tus sueños, te amo lector y lectora!

Sin nada más que acotar, estos son mis agradecimientos...

Juan Francisco Soto Rodríguez, venezolano de corazón y latinoamericano a mucha honra, espero poner estos dos nombres muy altos en algún momento de mi vida y hacer ver, que en la lengua hispánica, tenemos mucho que aportar al mundo, en esto también incluyo a España, que siempre me tuvo las puertas abiertas y fue el país donde impulsé y donde empecé mi carrera, ¡yo nunca olvido!